17

LUIS CANDELA Y ANTONIO PLAÑIOL

Abarragoitia y Salabanchurreta

Comedia sainetesca en tres actos, y original.



14

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1924

á Miguel Unamuno
con un abrazo de
plantígrado

[illegible]

Abarragoitia y Salabanchurreta

[illegible] 19

A IRENE ALBA y JUAN BONAFÉ,
con la admiración, el cariño y el agradecimiento de

Luis Candela

Antonio Plañiol.

Abarragoitia y Salabanchurreta

Comedia sainetesca en tres actos,
original de

Luis Candela y Antonio Plañiol

Estrenada con extraordinario exito en el TEATRO DE LA PRINCESA, *la noche del 27 de noviembre de 1924*



MADRID
GRAFICA-MADRID DOÑA URRACA, 17
1924

REPARTO

Personajes	*Actores*
MACHALEN	IRENE ALBA.
MAXIMA	Carmen Nieto.
SEÑA BERNARDA	Juana Manso.
LOLA	María Pujo.
MARIA	Carmen Cachet.
INDALECIO	JUAN BONAFÉ.
SEBAS	Joaquín García León.
Sr. CELESTINO	Pablo Hidalgo.
EUSEBIO	Antonio Rovira.
WECESLAO	José Ponzano.
MANOLO	Pedro Oltra.
JUAN	Emilio Gutiérrez.
UN MOZO	Francisco Sanz.
POLIN	Rafael Moreno Tapia.

La acción empieza en uno de los primeros días de Agosto. Izquierda y derecha la del actor.

ACTO PRIMERO

Estamos en un taller de plancha. Al fondo derecha gran escaparate, en el que habrá camisas, cuellos, puños, enaguas, sabanillas, etc., etc., todo blanquísimo y en cantidad para que resalte la nota blanca. En chaflan derecha puerta de cristales que da a la calle. En primero y segundo término izquierda puertas que comunican con el interior; en estas puertas habrá unas cortinas blancas. En el lado izquierdo y de frente al público una gran mesa de plancha y otra igual a la derecha. Las ropas que cubran estas mesas han de ser también blancas y limpias, así como las paredes y demás ropas, que, convenientemente, estarán repartidas por la escena. En sitio visible y convenientemente estufa a propósito para calentar las planchas.

l levantarse el telón, LOLA estará planchando una camisa sobre la mesa del lateral. MAXIMA se encnentra a la puerta de la calle, y MARIA, que plancha también en la mesa que da frente al público, observa, al mismo tiempo, por la puerta del segundo término.

MAX. No te descuides, Mar a, no sea que baje mi madre y nos sorprenda.

MAR. No tengas cuidao, se la oye fregotear desde aquí.

LOL. Hay que ver, hoy se ha fregao ya toa la casa.

MAX. Y era de noche y estaba limpiando la cocina.

MAR. La limpieza es el lujo de los pobres, como ella dice. ¡Máxima! Que no se oye ná, que me parece que baja.

(Las tres se ponen a planchar precipitadamente. Pequeña pausa, durante la cual se oyen sólo los golpes que con las planchas dan las tres, queriendo demostrar de este modo que trabajan.)

MAX. Se te figuran los dedos huéspedes. *(Va a la segunda izquierda y escucha.)* Sigue fregando. Se oye el estropajo desde aquí. Ponte otra vez de centinela, pero no asustes.

(Máxima vuelve a la puerta de la calle y María se pone otra vez en acecho.)

LOL. Como baje tu madre y te pille timándote c n Sebas, el dos de Mayo va a ser una kermés al lao de lo que aquí va a pasar.

MAX. Pero si es que hoy no le he visto en toda la mañana.

MAR. ¡Máxima! Que el estropajo ha enmudecío otra vez. *(Se pone a planchar precipitadamente.)*

MAX. Bueno, esto no es posible. Tengo el corazón que es una moto con zapato y toó.

LOL. Como que yo que tú, en vista de la oposición de tu madre, cortaba esas relaciones.

MAR. Tié razón esta. Yo le tengo mucho miedo a la señá Machalen..., y además, no te molestes, pero como cabezota tu madre pué poner academia.

MAX. Sí que es tozuda, sí.

LOL. Oye, ¿tós los vascongaos son lo mismo?

MAX. ¡Qué han de ser! Ahí tienes a mi padre, sin ir más lejos.

MAR. Tu padre no es vascongao.

MAX. Pues ha nacido en Urigorri, como mi madre, como yo.

LOL. Sí; pero a ti y a tu padre os ha vuelto madrileños el Lozoya.

MAX. A mí no tié ná de extraño. Seis meses tenía cuando a Madrid me trajeron, y respective a mi padre paece que ha nacido en Embajadores.

MAR. En cambio, la señá Machalen, parece que vino ayer de su pueblo.

MAX. Es verdad. Piensa igual, viste igual y habla igual.

LOL. Pues creo que ya lleva aquí veinte años.

MAX. ¡Veinte años! Los que yo tengo. De recien

casaos vinieron aquí mis padres, aquí se establecieron y aquí estamos. Corriendo por las Rondas me he criado yo.

MAR. Y así has salío de madrileña, que le das quince y raya al Cascorro.

EUS. *(Dentro y voceando.)* ¡Al helao! ¡Rico helao! ¡Mantecao!

LOL. Ya está ahí Usebio. Ese si que le gusta a tu madre para casarle contigo.

MAX. Pero a mí no me gusta. Con ese no me caso yo ni atá.

EUS. *(Aparece en la puerta a tiempo de ver a Máxima, que hace mutis; ésta le lanza una mirada de desprecio y vase por segunda izquierda. Eusebio viste traje, gorro y mandil blanco. Trae una garrafa y un depósito para las galletas. Al ver el desprecio que le lanza Máxima, vocea en la misma puerta, pero cada vez más bajo y casi llorando.)* ¡Al helao! ¡Rico helao! ¡Mantecao!

MAR. *(Compasiva.)* ¡Pero Eusebio!

EUS. *(Casi llorando.)* No pueo remediarlo. Sus desaires me matan, sus desplantes me hieren, sus desprecios me dejan helao. *(Voceando sin darse cuenta.)* ¡Rico helao! ¡Mantecao! Y cuando no la veo, menos mal, voceo, vendo; pero cuando la tengo delante, ya me tiés alelao. *(Como lo dice exageradamente, parece que vocea.)*

LOL. No vocees más, Usebio.

EUS. No, si este alelao no se refiere al género; he dicho alelao, como podía decir mochales. *(Solloza.)*

MAR. No te acoquines, chico.

EUS. ¡Qué no me acoquine!, y vengo con la ilusión de ver si encuentra buenas las natillas, pa que si las encuentra en su punto, coma, y na más oír el pregón, se marcha.

LOL. Es que la misma pasión la aturrulla.

EUS. Pues hoy lo siento porque traigo una crema de natillas que váis a probarlas. *(Abriendo la garrafa.)*

MAR. No te molestes.

EUS. Quiero que las probéis porque en las natillas tengo usía ilustrísima. *(Pone natillas en unas galletas y se las da.)* Ahí va.

LOL. *(Probándolas.)* Esto no sabe a huevo.

EUS. No, huevo no le pongo yo a las natillas.

MAR. ¿Las hace sin huevo?

EUS. Y sin leche. Ya os he dicho que pa ésto tengo usía.

LOL. Usía pué que tengas, pero natillas no hay de qué.

EUS. Qué lástima que no las pruebe ella.

MAR. No te apures, hombre, que si la Máxima anda algo reacia, en cambio tienes a la señá Machalen de tu parte.

EUS. Si la soy simpático, sí.

LOL. Te quiere por lo limpio que vas siempre.

EUS. Como que en cuanto me enteré yo que lo primero pa la señá Machalen, era la limpieza, empecé a lavarme y bañarme, a pique de enfermar, y too pa que me mire con buenos ojos.

MAR. ¡Y e mira!

EUS. Ella, sí; pero la Máxima quié a otro, a Sebas.

LOL. *(Que había ido a escuchar por segunda izquierda.)* Tú, que sale la señá Machalen, dale a la plancha.

(Rápidamente se ponen aplanchar.)

MACH. *(Saliendo segunda izquierda. Habla con acento y giros vascongados. Viste honestamente. Va exageradamente limpia. Representa unos cuarenta años. Al salir y ver a Eusebio, dice:)* ¡Qué limpio se es! ¡Un pilón de asúcar se parece! ¡Como el chorro de los oros se es o así!

EUS. Señá Machalen.

MACH. Felises, Usebio.

EUS. La Máxima, como siempre, verme na más, ha salío corriendo.

MACH. Apurarte no debes. Que si fú te hase, como si una gata se sería, pa ti ha de ser porque yo me quiero. *(A las oficialas.)* Vosotras dejar ya podéis, y en comiendo aquí, que mucho hay que haser y parroquia luego quejas hase.

MAR. Adiós, entonces.

MACH. Con Dios vayáis.

LOL. Adiós.

EUS. Adiós.

MAR. Hasta luego, señá Machalen.

(María y Lola, mutis)

EUS. ¡Es usté mejor que mis natillas!

MACH. Tu si que eres bueno, honrao, limpio...

EUS. Gracias, señora Machalen, la oigo a usté y me parece que ya estoy en la Vicaría... Que ya soy otro. Me voy a dar una vuelta. Ahí dejo la garrafa, estas natillas no las vendo.

MACH. ¡Bien te hases!

EUS. Si usté me lo permite, vendré luego a ver si la encuentro más amable y quiere probarlas.

MACH. En queriendo, venir puedes, ya te sabes.

EUS. Gracias, gracias. ¡Me tié loco! ¡Me tié alelao! (*Voceando.*) ¡Al helao! ¡Rico helao¡ ¡Mantecao!

(*Deja la garrafa junto a la estufa de las planchas y mutis. Machalen, cuando sale Eusebio, se pone a sacar brillo a una camisa que ha estado preparando durante la escena anterior.*)

MAX. (*Saliendo.*) Crei que no se iba nunca.

(*Se pone a sacar brillo a una camisa. Ha de haber gran contraste en la manera de planchar de la madre y de la hija. Después de una pausa.*)

MACH. Con más fuerza datelé, que miurasténica pones.

MAX. (*Disgustándose.*) ¡Pero madre!

MACH. ¡Aprietes o dos o tres quiñasos en el mismo cocote te doy pues!

MAX. Hasta que no me ve usté enfadada, no para. (*Más disgustada, frota más fuerte.*) No sé que saca usté con enfadarme. (*Frota más fuerte aún.*) ¡Maldita sea mi suerte. (*Frota muy fuerte.*)

MACH. Cuando enfadada te estás, mejor o así te planchas.

MAX. ¡Pero no hable usté así madre!

MACH. Castellano no me sé como tú sabes!

MAX. ¡Porque no quiere usté!

MACH. ¡Si hablariais vascuense, mejor pa todos sería!

MAX. ¡Mejor!

MACH. Sí, mejor. Porque nasido todos nos estamos en Urigorri, y de vascos venemos, y Abarragoitia, es el padre, y Salabanchurre-

ta, me estoy yo, y tú te eres Abarragoitia y Salabanchurreta.
(*Conmovida.*)

MAX. Pero madre: no está usté harta de ver que todo el mundo se ríe de usté.

MACH. ¡Yo lo que es, ya te conosco bien! ¡Madrileño te hablas igual que el padre y timos te dises y colmos te aprendes!

MAX. (*Después de una pausa.*) Madre, yo quería hablarle...

MACH. ¿Qué es pues?

MAX. ¡Qué Sebastián...

MACH. ¡De Sebastián conversasión no me des!

MAX. ¡Si le quiero!

MACH. ¡Pues de quererle dejas!

MAX. Es que usté quiere a Usebio.

MACH. ¡El Usebio, menuda diferensiasión! Pero no es por eso. ¡Si no fuera porque...

MAX. ¿Si no fuera porque?...

MACH. Mas no preguntes y de planchar la camisa acabes.

MAX. (*Va a la mesa de plancha, llorando sobre la camisa planchada.*) ¡Qué desgraciada soy!

MACH. ¡No llores!

MAX. ¡Bastante puede importarle a usté!

MACH. ¡No llores, que la pechera me manchas!

MAX. Pero señor, si es bueno y trabajador y honrao y formal y tié salud y me quiere, ¿por qué no lo quié usté? ¿O es por que no es de Vizcaya?

MACH. ¡Por eso no se es!

MAX. ¡Pues voy a decírselo a padre! (*Mutis segunda izquierda.*)

MACH. ¡Igual, igual que si no le dirías! Desir, desir. Mi razón tengo. Ni aunque se vinieran veinte o así.

CEL. (*Dentro y voceando.*) ¡Hay!... ¡Hay!... ¡Hay trapos, cacharros, ropa vieja o algo que vender! ¡Trapero!...

MACH. Pa las dos vamos, ya se está ahí el señor Selestino, más fijo se es que un reloj.

CEL. (*Aparece en la puerta, viene cargado de cachivaches, entre otras cosas, una janla de loro, con su loro correspondiente, en cima de la gorra chistera.*) ¿Le haile o no le haile.

MACH. Pasaté, pero en la puerta toda esa basura te dejas, pues.

CEL. ¿Basura este género?

MACH. ¡Bueno, pues en la puerta deje!

CEL. (*Descargándose y dejándolo todo en la puerta.*) Está bien, no me gustan las discusiones. (*Quitándose el sombrero de copa que lleva encima de la gorra.*)

MACH. Por mí cubrirse puede.

CEL. No pase usté cuidao, que queda la gorra. Y ahora, me va usté a permitir que penetre aquí al amigo. (*Por el loro que trae en la jaula. A un gesto de Machalen.*) Le azvierto a ustez que de su aseo y pulcrituz respondo. Ende la calle de Lagasca me se ha chapuzao lo menos cuatro veces.

MACH. ¡Bien delgado se está!

CEL. Sí, muy rollizo no es, no señora, y además, el plumaje lo tié algo averiao, pero, a pesar de toó, de este loro saco yo quinientas plumas y pico.

MACH. El pico no digo que no saques, pero las plumas...

CEL. Es un perico de Veracruz y los pericos de Veracruz tien fama.

MACH. De los de Aranjuez sólo me sabía.

CEL. Señora Machalen, esos son otros pericos.

MACH. ¡Yo lo que oído me tengo!

CEL. Pues como decía este pollo, y lo llamo pollo, porque si ha cumplido los noventa y cinco será toó lo de Dios...

MACH. ¿Noventa y sinco años?

CEL. Como que es una criatura y tié un talento...

MACH. ¿Tan listo se es?

CEL. Si le oyera usté hablar. Bueno, mejor es que no le oíga, porque yo le he respondido de su pulcrituz respective a la higiene, pero tié una lengua...

MACH. ¿Mala o así?

CEL. Como un carretero, pero cuando se le ha caído la mula.

MACH. ¡Enen, Jesús, María y etá José!

CEL. Estos pericos aprenden toó lo que oyen.

MACH. ¿Y a quién habrá oido?

CEL. ¡A lo mejor a otro perico! Mire usté, antes, cuando veníamos, y en vista de que me estaba poniendo perdido con los chapuzones,

me permitir introducir el índice por los barrotes de la jaula, con idea de darle un papirotazo, y no he hecho más que amagarle, y me ha soltao un taco, que vamos.... yo estoy hecho a oír burrás y me he sonrojao...

MACH. Pues al loro ya te estás llevando, que pa sin vergüenza, con mi marido ya se es bastante.

CEL. No, si no instigándole no hay cuidao. Ya ve usté lo tranquilo que está escuchándonos.

MACH. ¡Tranquilo dice que se está! (*Cogendo una camisa cuyo faldón está hecho tiras.*) ¡Mira el camisa como se ha puesto!

CEL. Sí que la ha averiao.

MACH. A escobasos o así sale, si de llevártelo no acabas.

CEL. Señora Machalen, amenazarle no, que se le va a ir la lengua.

MACH. Quítele de ahí pues, si no quiere...

CEL. Cálmese y oígame que mi visita tié su objetivo (*Coge al loro y lo pone junto a la estufa de las planchas.*) ¡Ahí no hay cuidao!

LORO. ¡Que me achicharro, que me achicharro!

CEL. (*Separando al loro*) ¡Perdona rico, que no me había fijao!

MACH. Cuando le ha puesto me he visto que bailaba, pero...

CEL. ¡Pues era el tueste!

MACH. Pero, ¡díte, díte!

CEL. Pues que yo necesito, que enseñe usté el vascuence aquí al lorito.

MACH. Pa bromas no me estoy, Selestino.

CEL. Que no es chunga, señora Machalen, que es pa servir a un paisano suyo. Un vascongao riquísimo que por sus negocios, tié qu· vivir en el extranjero, y el hombre se muere de pena.

MACH. ¡Pa morirse de pena bien se es! ¿Y de dónde se está?

CEL. Me parece que es del mismo pueblo que usted. (*Aparte.*) ¡Yo la doy coba!

MACH. ¿De Urrigorri?

CEL. De Urri... eso, sí señora.

MACH. A lo mejor vas y te conoses.

CEL. Seguro, siendo del mismo pueblo.

MACH. ¿Cómo se llama te sabes?

CEL. Lo sé... pero así de repente... Es algo como Barrengochi... o Callebarrengochi...

MACH. Barrencallebarrenandieta, será.

CEL. Justo; eso es. Lo que usted ha dicho

MACH. ¡Barrencallebarrenandieta no he de conoserlo! Si hasta parientes algo te son.

CEL. ¿Sí?

MACH. Barrencallebarrenandieta de Urrigorri no se es. En Urigorri se está desde hase muchos años; allí casó y como si del pueblo se sería.

CEL. Mire usté que casualidá, conocerlo.

MACH. Y a la mujer. Ella si que es de Urigorri, aunque mejor se diría que es del pueblo de al lao, de Berrichiscanduray que es donde se hizo novia. Y como los de Barrencallebarrenandieta el negosio se tenían con los Pagasartundua, marcharse tuvieron de Urigorri a Berrichiscanduray y en Berrichiscanduray estuvieron, hasta que pa casarse a Urigorri vuelven.

CEL. Señora Machalen estoy pensando las cosas que le va a llamar a usté el loro, en cuanto le empiece usté a dar clase.

MACH. Con pasiensia me llevaré. Por Barrencallebarrenandieta, matar me dejaria o así.

CEL. ¿De modo que se encarga usté de la eóucación del guacamayo?

MACH. Pases cuidao. Ya que vascuense hablar no me puedo, con la hija ni con el padre, hablarlo con el pájaro lo haré. (*Al loro.*) ¡Maite. polito! ¡Etorri! (*Pidiéndole la patita.*) ¡Naido su!

CEL. Este acaba cantando el guernicaco arbola.

MACH. Felis, felis, me hases. Sélestino a enseñártelo voy como si pollo de Viscaya se sería. ¡Maite! ¡Polito! (*La señá Machalen deja caer una lágrima: Una pausa larga.*)

CEL. ¿Por lo visto Indalecio sigue igual?

MACH. Peor te sigue, Selestino. Hoy ya te daba el sol cuando en cama metía.

CEL. De tóo se tiene uste la culpa, señora Machalen.

MACH. ¿Que yo me tengo?...

CEL. Si, señora. Porque él vive confiao en que

esté no pue ser ni más buena, ni más honrá, ni más decente.

MACH. De Urigorri me soy, Selestino, y en Urrigorrí, desentes todos nos estamos.

CEL. En todas partes cuecen habas.

MACH. En Urigorri habas no te cuesen, Selestino.

CEL. Además, yo no digo que usté se haga mala, péro... ¿Usté ha probao a darle achares?

MACH. ¿Achares? Y eso que te es o así?

CEL. Pues achares son celos, celos que como se se an dar, no hay quien los resista.

MACH. Indalesio seloso no te es. Sabe que a él solo me quiero.

CEL. Por eso hace lo que hace, porque está confíao. Pero si usté variara, por lo menos en apariencia, ya veríamos.

MAGH. ¿Y pa variar, que de haser me tengo?

CEL. En primer lugar, vestir de otro modo. Hacerse la faida más corta, y los descotes más largos; peinarse esa mata—que entavía no tiene canas—con más coquetería; dejarse patillas, y un risito aquí. *(Por la frente.)* Y en vez de esas med as ordinarias. que serán muy buenas pa el reuma, no digo que no, gastarlas de seda, y en vez de esas alpargatas, llevar zapatitos con tacón del monarca que más la agrade, y tirar ese corsé, que parece una coraza y no deja lucir ese cuerpo que Dios le ha dao, y no la digo a usté que se ponga otra cara; porque mejor no la encontraría.

MACH. ¡Escarricasco!

CEL. Y en vez de escarricasco, soltar un timo, y reirse, mientras que se dice una chulería, y cojer el manila que tié en su cuarto, colgao encíma del espejo, y ponerselo usté... y en una palabra presumir, porque creame, señora Machalen, la mujer que siendo buena na más, cree tener seguro a su marido, está trompé, que decimos los ingleses.

MACH. Verdad se es.

CEL. Como usté me hiciera caso, antes de quince días, ese Tenorio la hacía a usté la escena del sofá.

MACH. De pensar me tengo.

CEL. Pues vayalo pensando, y mientras, no me descuide usté al lorito.

MACH. Tranquilo estes, pero a Indalesio na digas que luego burla hase.

CEL. Descuide, descuide.

MACH. El loro te lleves, que el Indalesio no quiero que lo vea.

CEL. Entonces lo traeré luego, y me voy, que me parece que salen.

MACH. Agur, agur.

CEL. Y ya lo sabe usté. Hay que presumir, hay que dar celos, hay que dar achares..., hay... ¡Hay trapos, cacharros y ropa vieja que vender!... ¡Trapero! (*Mientras dice lo anterior, recoge los cacharros que antes traía, y, una vez cargado, hace mutis voceando.*)

MAX. (*Sale por primera izquierda llorando convulsivamente, trayendo a Indalecio casi a a la fuerza. Este viene en camiseta y sin poder abrir los ojos, porque la luz le ciega por haberle arrancado su hija del lecho con demasiada rapidez.*) ¡Ay, pa... pa... pa... (*El señor Indalecio, al salir, tropieza con una silla y a poco se cae. Auxiliándole.*) ¡Padre!

IND. Si es que no me has dao tiempo ni a que me espabile.

MAX. (*Sienta a su padre en una silla y sollozante se apoya en su hombro.*) ¡Ay, pa... pa... pa!...

IND. Caray, yo no sé como sería el tan conocido despertar de Brunilda, pero dificulto que fuera más acuático.

MACH. (*Con ironía.*) Me se parese que ya se han pasao las burras de leche, pues

IND. Os advierto, que me habéis cogido en el primer sueño.

MACH. Ya lo que es, ya te conosco bien, juergas te corres y tardes te duermes.

IND. Verás, es que se lió un mús arrastrao a última hora, y...

MACH. Pa eso te pusiste las dos camas, pa que separados nos durmiéramos y enterada no me estaría cuando te llegas, pues.

IND. Inexato. Ya sabes que los matrimonios que se estiman en algo, no comparten el mismo lecho.

MACH. Pretestos que te dises.

IND. Y además, que tiês un dormir, que ya te

acordarás que una mañana sí y otra no, amanecía de rodillas y a tus pies.

MACH. El sueño agitao siempre me lo he tenido; pero tú no hasías reparo, y a mi lao te dormías, muy sercas y antes de dormir, en la oreja desías, ¡Gabónp,olita! y al se despertar, ¡Egunon, nesca!
(*Comienza el párrafo natural y se va conmoviendo paulatinamente, emocionándose extraordinariamente al decir las palabras vascongadas.*)

IND. Sí, pero la vida cambia, Machalen, y hay que hablar en castellano, porque en vascuence no se entiende uno.

MACH. Tú te eres el que no me entiende ya. Entonses felis yo me estaba... ¡Hoy!...
(*Rompe a llorar, apoyándose en el otro hombro dc Indalecio.*)

MAX. (*Al oír llorar a su madre, vuelve a llorar.*) ¡Padre, qué llora madre!

MACH. El padre no se ablanda, hija.

IND. Pero ya me hablandaré, porque me estáis poniendo en remojo. (*Levantándose.*) ¿Pero vamos a ver, si hago yo esa vida, que hasta sé que me perjudica a mi salud, no lo hago por ver de traer honradamente un pedazo de pan a mi casa?

MACH. ¿Por traer un pedaso de pan te dises?

IND. Sí, señor. ¿Es qué no sabes que corro vinos? ¿Y no comprendes que pa acreditar una marca, hay que degustarla, y pa degustarla hay que ingerirla, y pa ingerirla hay que alternar y meterse en juerga, y que se rasguee una guitarra y suene una copla.

MACH. Sí, y venirse brutalisao, como el otro mañana, con el pájaro frito dentro de una jaula, y empeñándose en que cañamones comería el animalito?

IND. Mujer, esa noche fué que me mareé unas meajas, y como te había prometido un pájaro, con jaula y tó, tuve un lapsus, y en lugar de comprarlo en la pajarería, lo compré en Casa de Alvarez. Era en la Plaza de Sants Ana, pero me equivoqué de acera.

MACH. ¿Y cuándo a las verbenas te vas y schotis te marcas, y mujeres en coche te llevas?

IND. Porque corro la perfumería.

MADH. ¡La perfumería!

IND. ¡Claro! Si la otra noche me ves en el Ideal Rosales, al lao de una joven entrá en carnes y de ojos dormilones, lo hubieras interpretao torcidamente, como si lo viera.

MACH. ¿Con otra mujer te estabas?

IND. Sí; no lo oculto. La estaba dando un jabón, y luego la di pa el pelo una brillantina, que se pone el cabello como la superficie de un lago. Y a última hora acabé pulverizándola con la esencia de la casa, «Olor de Santidad», que es un perfume, que lo hueles, y sin poderlo remediar, lanzas una plegaria.

MACH. A Machalen, no engañas, Indalesio.

IND. *(Se sienta.)* Me estoy cayendo de sueño.

MACH. *(Amorosa a Indalecio.)* Indalesio, quiéreme como enantes me querías, la nesca me soy de antaño, la que le dispustaste, por puños, a José Mari y te la ganastes con el corasón. Otras mujeres te dejes, pa mi sola me seas. Mírame, óyeme, escucha... *(Indalecio lanza un ronquido.)* ¿Es qué te has dormido o así?

MAX. *(Zarandeándole.)* ¡Padre!

IND. No, si te oía, es que... sabes...

MACH. Si me sé, que ya no me quieres.

MAX. ¿Pero oiga, padre, no le dice a madre lo que le he dicho?

IND. ¡Ah, sí, es verdad! Oye, Machalen, ¿por qué te emperras en que la chica no hable con Sebastián?

MACH. ¿Tú también te empiesas?

IND. ¡Claro! ¿Qué tié el muchacho pa que le hagas esa guerra europea?

MACH. Tié... No vus digo, porque a reir sus váis. *(A Máxima.)* Tápate el almidón pa que polvo no se caiga.

MAX. *(Llorando.)* ¡Madre!

IND. Mira, Machalen, no hagas llorar más a la chica y di por qué no quieres a Sebastián.

MACH. Arriba me voy pa limpiar los doraos y lo diré.

MAX. ¡Madre!

MACH. ¡Pero al padre na más!

MAX. Pues me voy con vosotros.

MACH. Aquí quedes, de tienda cuides, el padre y

la madre, arriba se marchan, pa que ná oigas, a la última habitación de la casa. *(Hace mutis con Indalecio por la primera izquierda.)*

MAX. *(Una pausa durante la cual escucha poı la puerta que salieron sus padres.)* ¡No se oye ná! Se conoce que se han ido arriba. ¡Pero Dios mío!, ¿por qué no querrá mi madre a Sebastián? *(Viendo aparecer por el escapate a Sebastián, que es carbonero y viene en traje de faena, tiznado cara y manos.)* ¡El! *(Le hace señas que aguarde, vuelve a mirar poı la puerta y le indica que puede pasar.)* ¿Por qué no le querrá?

SEB. *(Llega hasta la puerta a la indicación de su novia, la traspone misterioso, entrando ccn exagerado sigilo. Es un tipo muy romántico y pasional.)* ¡Máxima!

MAX. ¡Sebastián!

SEB. Anhelaba poderme echar a tus plantas.

MAX. Más bajo.

SEB. Más bajo no pué ser, como no me sepulte.

MAX. Si digo que no hables tan fuerte, que está arriba mi madre.

SEB. ¡Tu madre! Me corroe la vulgaridad de esta vida cotidiana, Máxima.

MAX. ¿Qué dices?

SEB. Que el vender dos reales de encina o una espuerta de cisco o llevar una arroba de coke, me pesa.

MAX. Siempre me estás diciendo lo mismo.

SEB. Que quieres. Yo he leído mucho. Sabes que el cine me apasiona, y estoy viendo que como a mí no me pase algo, me va a pasar algo.

MAX. ¡Es que no me quieres!

SEB. ¿Qué no te quiero? Pues eso es lo único que rompe la monotonía de mi vida, tu cariño.

MAX. ¡Sebastián!

SEB. Tú crees que si no fuera por tu amor, el hálito viviente que se escapa de mi garganta no se hubiá interrumpido ya hace tiempo.

MAX. Sí, Sebastián; te creo.

SEB. Pero es que yo hubiá querido nacer heıoe de novela, que me hubiesen echao al torno de la Inclusa, y que luego me hubiá sacao

una duquesa para adoptarme y dar un hijo apócrifo a su esposo, que la desheredaba si era esteril.

MAX. ¡Me vuelves el juicio!

SEB. Pero volvamos a la prosa de la vida. Me he dejao sola la carbonería, y vengo a decirte, que hace un rato, he visto entrar a Usebio con la garrafa, y me se ha helao la sangre, y que quiero que me digas, si ese expendedor ambulante, de la galleta helá, encuentra eco o no en lo más recondito de tu viscera cardíaca.

MAX. Ese no ha encontrao ná aqúí, Sebastián. Ese viene tós los dias con el pretexto de que desgustemos el mantecao, el coco o la vainilla, y se vá hecho un biscuit glasé de la frialdad con que le recibo.

SEB. Me haces dichosísimo.

MAX. Pero oye, lo que te tengo, en cambio, que decir de mi madre, eso ya es otra cosa.

SEB. ¿Pues qué pasa?

MAX. Pues pasa, que mi madre ha dicho que tenemos que dejar las relaciones, que no te quiere, que te repudia, que... (*Rompe en llanto.*)

SEB. Bueno, no llores.

MAX. Y ni lágrimas, ni súplicas, ni razones han bastao pa convencerla.

SEB. Bueno, y digo yo. ¿Y qué tié mi mano pa que tu madre la rechace?

MAX. Esa es otra. Que no quié decir la razón que tié pa repudiarte ni atá.

SEB. Pues no se me alcanza, porque mi origen será modesto, pero en mi familia no habío ni una mancha.

MAX. El caso es que no te niega las condiciones más ótimas.

SEB. ¡Me he puesto pálido, ¿verdad?

MAX. Sí; algo se te nota.

SEB. ¿Y me bamboleo?
(*Sa apoya en la mesa.*)

MAX. (*Socorriéndolo.*) ¡Sebastián!

SEB. Es que tó me da vueltas, buscando el motivo de la oposición de la que te ha dao el ser.

MAX. Es pa volverse locos.

SDB. (*Reflesionando.*) Tal vez sea, sí, eso será' sí. ¡Qué enorme, Máxima!

MAX. ¿Pero qué?

SEB. Tú sabes si tu madre tuvo amores, de joven, con algún carbonero?

MAX. ¿Qué dices?

SEB. ¿O que tu padre requiriera de amores a alguna praviana?

MAX. Tú eres de Pravia?

SEB. Sí. Y entonces, correría la misma sangre por nuestras venas, y este amor que nos arrastra, el uno pa el otro, seria el de la cuna y nuestro cariño sería incestuoso.

MAX. ¡Sebastián, que me alocas!

SEB. Y entonces ocurriría lo que en la novela en ocho tomos «Un incesto hace ciento», y seríamos como los protagonistas.

MAX. ¡Calla, calla!

SEB. Pero a pesar de tó... ¡Serás mía! (*Da con la mano en la mesa.*)

MAX. ¡Me asustas!

SEB. Parece que la vulgaridad de mi vida va a romperse; paece que el imposible va a diznificar mi existencia, y por tu cariño voy a llegar a las lindes del sacrificio, o tal vez, como los amantes teruelanos, nos hagan enterrar juntos, pa que rece el sarcófago: «Unidos en la vida y en la muerte.»

MAX. ¡Por Dios, Sebastián!

SEB. ¡Ay, Máxima! Qué pequeño me parece el despacho de leñas y carbones donde vivo, y qué grande poder dar la existencia por una mujer que se ama.

IND. (*Saliendo primera izquierda en mangas de camisa.*) ¡Máxima!

MAX. ¡Padre!

SEB. ¡Señor Indalecio!

MAX. ¿Le ha dicho a uste madre?...

IND. Sí, me lo ha dicho.

SEB. ¿Y es que corre la misma sangre por nuestras venas, verdad?

MAX. ¿Es eso, padre?

SEB. ¿Es que es usté el que me ha dao el ser?

MAX. ¿Diga, padre?

SEB. ¿O es la señá Machalen, la que me trajo al mundo en un desvío?

IND. ¿La señá Machalen? Oye, rico, como vuel-

vas a repetir esa especie injuriosa, te quito la cara.

MAX. ¡Padre!

SEB. Entonces, ¿qué causa impele a la señá Machalen a rechazarme?

MAX. ¿Por qué no quiere a Sebastián?

IND. Por una tontuna, ya ves: porque es carbonero.

SEB. ¿Por que soy carbonero?

MAX. ¿Por que es carbonero?

SEB. Claro; la diferencia de clases, de razas, de castas.

IND. No es eso, hombre. Lo que pasa es que como ella es como los chorros del oro, le aterra la idea de que se le meta un carbonero en la familia.

MAX. ¡Amos, que tó ese sufrir por esta nimiedaz!

IND. Pues cosa que se le alberga bajo el cuero cabelludo, ya sabéis.

SEB. ¿Y si le lleváramos la contraria, pa conseguir lo que nosotros queremos?

IND. Eso no está mal.

SEB. Pues voy a venir a verla en cuanto cierre, y...

IND. ¿A ver lo que haces, Sebas?

SEB. Me va a pedir de rodillas que despose a la Máxima. Déjeme usté que le oscule, señor Indalecio. (*Lo besa.*)

IND. (*Limpiándose.*) Oscula, pero no selles.

SEB. A mí estos conflictos me crecen, las dificultades me estímulan, las imposibilidades me atraen.

IND. ¡Pues vas servido!

SEB. Así nuestro cariño crecerá más, y el día que seamos el uno pa el otro, nuestra dicha será mayor cuanto más nos haiga costao conseguirla.

MAX. ¡Cómo habla, padre!

IND. Sí que raja, sí.

MAX. ¡Que baja madre!

SEB. Pues hasta luego. Adiós, Máxima. Adiós' señor Indalecio. (*Lo abraza y le deja marcada la mano en la espalda.*)

IND. Adiós.

SEB. Por fin se ha roto la monotonía de mi vida. (*Echa dos besos con la mano y sale.*)

IND. Mejor es que los tire, porque así no mancha.

MAX. (*Avisando, porque vé venir a su madre.*) ¡Madre! (*Se vá a la mesa, donde empieza a planchar febrilmente. El señor Indalecio va a salir, cuando se tropieza con Machalen.*)

MACH. ¿Te ibas o así?

IND. Sí; había estao aquí un rato con esta y me iba a terminar de vestir.

MACH. (*Pausa. Después de mirarlo todo va hasta la puerta, mira, y dice rotunda.*) El Sebastián aquí se ha estao.

MAX. Huy, Sebastián, no, madre. ¿Verdad padre que no ha estao mi novio? (*Queriendo sonreir.*)

MACH. Que aqui se ha estao el Sebastián.

MAX. ¡Le juro a usté, madre!...

MACH. ¡Y lo que se ha hecho decir te quiero!

MAX. ¿Cómo?

IND. ¿Lo que ha hecho?

MACH. ¡Lo que ha hecho, sí! Se ha entrao, ha serrao l puerta, el pie se lo ha puesto aquí, y aquí el otro se ha puesto.

MAX. ¡Que no, madre!

MACH. Y el otro aquí, y en la mesa que apoyarse se ha tenío.

IND. Pero, ¿qué dices, mujer?

MACH. (*Viéndole la señal de carbón en la camisa.*) ¡Y el abrazo te ha dao!

IND. ¿A mí?

MAX. ¡Madre, usté es adivina!

MACH. Y golpe ha dao en mesa. Miréis. (*Levanta una comisa, en cuya pechera hay marcada una mano.*)

IND. ¡Nos ha delatao el carbón!

MAX. ¡Si es que!...

MACH. Y el abraso desirse quiere, que, de aecuerdo contigo se está, y el golpe en mesa, que juramentasión se ha dicho, pa conseguirse la boda de esta o así.

IND. ¡Pero Machalen!

MAX. ¡Pero madre!

MACH. ¡Perdáis, perdáis cuidado! Ni que no me conoseñáis. Que el novio no se será me he dicho, y el novio no se será.

MAX. ¡Porque es carbonero!

MACH. ¿Ya le has dicho?...

IND. Sí.

MACH. Pues por eso na más, el marido no será.

MAX. ¡Por eso me va usté a hacer desgraciada!

MACH. Miréis: un rato se ha venido na más y cómo todo se ha puesto. (*Barre, limpia y sacude.*) Que se pasaría si toda la vida con nosotros se estuviera.

IND. Bueno, ya te apearás de tu burro.

MACH. ¿Del burro, dises?

MAX. Sí, ya cambiará usté.

IND. O te harán cambiar.

MACH. ¡Deseguida! ¡Aunque siento o así se vinieran!

MAX. ¿Pero está usté viendo, padre?

IND. Bueno, hija, no te abatas, que tó se arreglará, y vete a plancharme el traje chocolate, que sabes que la raya me gusta llevarla impecable

MAX. Ahora mismo! (*Medio mutis.*)

IND. Oye, y me preparas una chalina que juegue con el chocolate.

MAX. Sí, señor. (*Mutis por primera izquierdn.*)

IND. Machalen, ¿se me ha levantao el cabello de la coronilla?

MACH. Unas miajas.

IND. Lo tengo más indómito. Miá que me he dao quina y luego el fijador; bueno, pues me se alborota.

MACH. ¡Horrores de presumido te estás volviendo!

IND. Que me gusta ir arreglao, ya lo sabes.

MACH. ¡Y se hay que ver el olor que tiras!

IND. Alelíe, el perfume del jueves.

MACH. Igual, igual te hueles, que esas que se nesesitan catequisasión.

IND. Mujer, me perfumo, por introducir los productos. Porque ahora voy a un sitio, se me volatiliza el alelís, lo advierte una joven, y olé.

MACH. (*Con pena.*) Oye, Indalecio, ¿y el pañuelo verde con los lunares naranjaos que te tragiste anoche?

IND. Ya te he dicho que me lo dió una parroquiana pa que la pusiera una muestra de lirio de los valles. ¡Y ya ves qué gracia, lo has hecho mil pedazos!

MACH. (*Con rabia.*) Como haser también con ella haría.

IND. ¡Machalen, no seas arcaica! ¿Por qué ibas a hacer eso con la muchacha, vamos a ver?

MACH. (*Con pasión.*) ¡Porque tu cariño me lo quitan, Indalesio!

IND. ¡Incierto! Es que tú no sabes adaztarte a los convencionalismos sociales.

MACH. ¡De quererme has dejao por esas!

IND. ¡Desvarías!

MACH. ¡El beso darme ya no hases al salirte ni al volverte.

ND. Mujer, cualquiera tié un olvido.

MACH. Y frío, frío conmigo te estás. Y me se parese que se me puede ver entoavía.

ND. Por supuesto, mujer.

MACH. Y que este sonrosao, pintao no es.

IND. Demasiao lo sé.

MACH. Y aunque con los ojos no me sepa haserte jugadas como esas, feos no se son.

IND. Al contrario, bellísimos.

MACH. Y mi pelo aún castaño se está.

IND. Pasa de castaño oscuro.

MACH. Pues entonses...

IND. Pero, ¿quién ha negao que seas bocacho di cardinalis y que tengas una frescura bajo cero y que estés pa degustarte de una sentá?

MACH. Y si bocao de los obispos o así me soy y me estoy fresca y pa disgustarme me dises que me sirvo, ¿por qué no me dises por ese sitio o así te pudras?

IND. Por falta de lugar en este ajetreo de vida. Pero clávame la mirá, que me quiero ver en el cristal de tus ojos.

MACH. (*Feliz.*) ¡Indalesio!

IND. No me celes, mujer, que a los hombres como yo los celos los engallan y pa qué juguetear con el incendio que nos pué churruscar.

MACH. Entonses, ¿a comerte te quedas con nosotros o así? (*Muy alegre.*)

IND. No, eso no puedo. Tengo una cita y no me gusta faltar.

MACH. Si anoche no te senaste, ni comer tampoco hisiste en la casa.

IND. ¡Qué quieres, los negocios, mujer!

MACH. Si es que los años hase que nos cansemos, Indalesio.

IND. ¡Demasiado lo sé!
MACH. Ni acordarte te habías.
IND. Si, se lo había dicho a los amigos. Esta noche no conteis conmigo, que cenc en familia. Celebramos nuestras bodas de plata... Meneses.
MACH. Si es que comer te tienes este al medío día.
IND. ¡No puedo, Machalen!
MACH. *(Amorosa.)* Ahora no te merches, Indalesio,
IND. ¿Por qué, mujer?
MACH. Porque me engañas, y pa los negosios no se es.
IND. ¡Amos! No te oceques y ven, que voy a vestirme. *(Medio mutis.)* Oye, ¿ande me has guardao aquella camiseta lila que me iba también?
MACH. ¿Y pa negosios lila te nesesitas?
IND. ¡No me celes, mujer! Que si es pa el negocio. ¡Tú no sabes como se ha puesto el comercio!
(Mutis primera izquierda.)
MACH. Mas remedio no se hay. Haserme tendré coqueta, como dise el señor Selestino.
(Mutis por ssgusda izquierda.)
SEB. *(Sale por la puerta de la calle completamente transformado .Se ha lavado, se ha puesto el traje de los domingas, parece otro,)* ¿Se puede? *(Pausa y despues entra.)* ¡No hay nadie! ¡Ay! *(Llevándose la mano al botón del cuello que será almidonado.)* Me tira unos pellizcos el cuello, ¡que na más de la carbonería aquí traigo la nuez moscada. Cualquiera dice que soy lo que soy *(Contoneándose.)* En cuanto me arreglo es que doy la castaña. ¡Ay! *(Vuelve a llevarse la mano al cuello.)* ¡Si no fuera por la nuez!
MACH. *(Saliendo primera izquierda.)* ¿Qué desea?
SEB. ¡Pero Máxima! Si soy yo mujer.
MAX. ¿Tu?
SEB. ¡Yo! Lavao, pero yo.
MAX. Y cómo además traes ese traje, que no te lo había visto.
SEB. Como que lo estreno hoy, pa venir a hablar a tu madre. Anda, anuncía.
MAX. *(Medio mutis.)* La diré que la quiere ver un señor. Porque yo no la digo quien eres.

SEB. ¡Como quieras! ¡Tó por nuestro cariño, Máxima!

MAX. ¡Tó Sebastian!

SEB. (*Llevándose las manos al cuello*) ¡Ay!

MAX. (*Desde la segunda izquierda por donde hace mutis.*) ¡No sufras! (*Mutis.*)

IND. (*Saliendo primera izquierda. Al ver a Sebastián, dice:*) ¡A despachar!

SEB. Señor Indalecio, que soy yo.

IND. ¿Tú? Mi madre, que metamorfoseamiento; y con terno nuevo.

SEB. (*Presuntuoso por el traje.*) ¡Treinta y siete duros!

IND. ¡Pues ya es un pellizco!

SEB. (*Llevándose nuevamente la mano al cuello.*) ¡Ay!

IND. ¿Qué pasa?

SEB. ¡Otro pellizco! El cuello, que me tié mortificao.

IND. (*Viendo venir a la señá Machalen.*) ¡Suerte!, que ahí está la señá Machalen.

(*Sale corriendo por primera izquierda. Al verlo.*) ¿A qué viene, a entregar o a recoger?

SEB. (*Aparte.*) ¡Sigue el incógnito! (*Alto.*) No vengo sobre ná de la plancha.

MACH. ¡Enen, Jesús, María etá José! ¡Sebastián! ¡Sin el carbón otro te pareces o así!

SEB. ¡Tcma, como que si sigo lavándome, me voy a quedar sin conocimientos!

MACH. ¿Y aquí que te quieres? ¿Para querer casar con la Máxima, no será pues? Porque casar no quiero que hacérselo haga contigo. Que llenarme pa el yerno tu no me hases, y la mano de la hija no te daré. Así que de marcharte acabes y...

SEB. Señá Machalen, pare usté el autobús, que el objeto de mi visita es bien ajeno al motivo de su peroracion.

MACH. ¿Entonces, que se es?

SEB. Señá Machalen, yo tengo un no sé qué pa las mujeres, que en cuanto me columbran, me se alocan.

MACH. ¡Pues por la cara no se será!

SEB. La Máxima no podía ser una excepción. Me vió, la aloqué, y a las dos semanas estaba por mí, pa que la ataran.

MACH. ¡Mentira se es!

SEB. Traté de desilusionarla, la pinté lo negro de mi porvenir, quise asustarla con el coke, y más emperrá cá vez, hasta que...

MACH. ¿Hasta qué? ;De desirte acabes!

SEB. Hasta que el fuego de la pasión, hizo presa en ella con tal ímpetu, que sin poderlo yo evitar, señá Machalen...

MACH. ¿Qué? ¿Háblate?

SEB. ¡Se churruscó en el incendio;

MACH. ¿Qué desirte te quieres?

SEB. Más claro, que la Máxima y yo, arrastraos por el amor, hemos traspasao el límite del noviazgo, pa que lo sepa usté.

MACH. ¿Pero hasta que límite vos llegastéis o así?

SEB. ¡Hasta el extrarradio!

MACH. ¡Aimá! ¡Enen, Jesús, María etá José! ¡La nesca!

SEB. Pero tenga usté calma, señá Machalen, porque yo en este asunto, he sío un arrasrrao.

MACH. Un arrastrao te eres en este asunto y en tós. (*Agresiva.*)

SEB. (*Aparte.*) No hay más remedio que proyectar la segunda jornada. Y lo más lamentable, lo más horrendo de tó lo que ocurre, es que a mí la Máxima... ¿Cómo diría yo? ¡No me llena!

MACH. ¿Eh?

SEB. Y que vengo a pedirle a usté, que le quite eso de la cabeza a la chica, pa que no me atosigue.

MACH. ¿Pero qné te hablas?

SEB. Eso aparte, que tó se ha de decir, que ya le he dao palabra de casamiento a una prima mía, que está acomodá, y la boda me conviene.

MACH. ¿Y el desprecio de la Máxima te hases?

SEB. Sí, señora.

MACH. ¿Y a desirmelo te vienes ensima?

SEB. (*Aparte.*) ¡Hay que llegar al epílogo! (*Alto.*) ¡Cálmese usté, abuel-! (*Marcando mucho la última palabra.*)

MACH. (*Sorprendida.*) ¿Cómo me dises?

EB. ¡Que a lo hecho pecho, señá Machalen!

ACH. ¿Pecho te dises?... ¡Vete de mi lao si no te

qureres!... (*Le amenaza con una silla. Sebas le huye.*)

SEB. ¡Sosiéguese usté! Eso sí, cuando nazca lo que nazca, me se avisa pa comprarle un sonajero.

MACH. (*Echándole.*) Márchate. ¡Ladrón!

SEB. (*Desde la puerta.*) Beso a usté la mano.

MACH. (*Cogiendo una escoba.*) ¡C:chino! ¡Mutursiquin!

SEB. ¡En cuanto reflexione me la manda a casa! (*Mutis.*)

MACH. (*Viéndole marchar.*) ¡Orgulloso te estás, pero a Machalen no ganas! (*Pausa, durante la cual se limpia una lágrima. Reponiéndose y con energía.*) ¡Llorar no! ¡Que de creaturas se es! (*Llamando a su hija.*) Máxima! ¡Máxima! A Urigorri volver más no me puedo. ¡Ay! Si allí saberían... Jesús etá José me valga! ¡Qué mancha, santísima Virgen! El corazón ya me daba, que con el carbonero, nada limpio salería.

MAX. (*Saliendo segundo izquierda.*) ¡Madre!

MACH. (*Arrogante.*) ¡La madre no te estoy, y mis dudas me tengo de habértelo estao alguna vez!

MAX. ¿Pero qué dice usté?

MACH. Lo que me digo yo me sé. ¿Con qué bueno se era, y trabajador, y honrao, y formal?

MAX. No la entiendo a usté.

MACH. De entender yo te haré, pero a escobasos o así.

MAX. ¿A escobazos?

MACH. ¡Si no miraria! (*Va por la escoba.*) El naris ahora mismo como tomate te ponía o así.

MAX. Pa mí que está usté loca.

IND. (*Cuando va a pegarle, ve salir a Indalecio y se contiene.*) ¡Calla, el padre!

IND. (*Saliendo con la corbata sin hacer.*) Oye, Machalen, hazme l lazo, y a ver si te sale simétrico.

MACH. De lasos te dejes, y a escuchar vas algo, que desir me tengo.

IND. (*Queriendo irse.*) Si no es importante, me lo dices luego, cuando vuelva.

MACH. (*Deteniéndole.*) ¡Importante se es!

IND. Entonces, habla.

MACH. Indalesio. Como si ayer se sería, escuchán-

dome estoy lo que el tío Ramonchu, mi padre, desir hubo al tuyo, cuando pa hablar de nuestra boda, a la aldea vino.

IND. ¡Pero!

MACH. (*Atajándole.*) A Machalen te entrego, desía, y aunque a dar e voy sin fortuna, gran fortuna se tiene, que los Salabanchurretas, más que a los dineros, la honradez estiman y apresian; y Machalen, honrada y pura se está, como si el mismo sol se sería.

IND. ¡Ni un gramófono! ¡Te felicito por el memorión!

MACH. Por honrada estar y pura ser, pa mi hijo pido, acabó tu padre; que pa los Abarragoitias, nada se es el oro, si con honra no viene.

IND. ¿Eso lo dijo mi padre, verdad?

MACH. ¡El se lo dijo!

IND. (*Orgulloso.*) ¡Cómo que mi padre era un tío!

MACH. Toda la aldea bendijo nuestra unión, y Abarragoitias y Salabanchurretas, felises se estuvieron.

IND. ¿Ande vas a parar?

MACH. A que ni tuyos ni míos, presumir ya se pueden. Que la hija nuestra, la hija de los dos, la que llevaría sangre de tós, olvidarse se ha hecho de esa sangre, y la honra que orgullo de tós era, por suelos se está.

MAX. (*Que en este momento hacía el lazo a su padre, se indigna de tal modo, que aprieta sin darse cuenta.*) ¡No es verdad, padre! ¡Defiéndame! ¡Conteste! ¡Hable!

IND. (*Luchando por hablar.*) Si no puedo.

MAX. ¡Es una infamia, padre!

MACH. ¡A callar o así vas!

MAX. ¡No callo, no! ¡Es una infamia!

IND. (*Aparte.*) Esto es cosa de Sebas. ¡Menuda película se le ha ocurrido!

MAX. (*Llorando.*) ¡No es verdad, padre!

MACH. (*Amenazadora.*) ¡Y aún hablas!

MAX. (*Enérgica y digna.*) Porque tengo razón Porque es verdad. Eso yo no lo hago. Que si usté tiene a orgullo ser Salabanchurreta y mi padre presume de ser Abarragoitia, yo estoy encantá de ser las dos cosas.

IND. (*Aparte.*) ¡Olé! Se ve que tié mi sangre.

MACH. Tu que padre te estas, regañar debes, y ya que remedio no se tiene, con lágrimas borrar tendrá el mal que se ha hecho.

IND. ¿Pero?...

MACH. Sí, Indalesio, ella y el Sebastián te han pisoteao las canas o así.

IND. ¡Pero mujer, si yo no tengo canas!

MACH. Teñidas te las tienes, Indalesio, y con tintes y todo, pisar te han hecho.

IND. ¡Basta!

MACH. ¡Indalesio!

IND. ¡Basta! (*Aparte.*) Valiente lío ha armao el Sebastián. No, pues a mí no me gana a peliculero; ahora verás. (*Yendo hacia Máxima y cogiéndola de la mano la lleva a un lado de la escena.*) ¡Ven aquí hija desnaturalizá!

MAX. (*Con gesto de terror.*) ¡Padre!

IND. ¡Hija ingrata!

MAX. ¡Padre!

IND. ¡Hija!...

MAX. ¡Padre!

IND. (*Sin saber que decir.*) ¡Hija!... (*Aparte.*) Hija de mi alma y que disgusto te estoy dando. (*A Machalen.*) Oye, ¿no te parece que me he puesto muy duro?

MACH. ¿Duro te dises? ¡Sin compasión hay que tratar!

IND. (*Decidido.*) Tiés razón. (*Va hacia la Máxima, la coge otra vez de la mano y se la lleva al otro lado de la escena.*) ¡Ven aquí, hija desnaturalizá!

MAX. ¡Padre!

IND. ¡Hija ingrata!

MAX. ¡Padre!

IND. ¡Hija!...

MAX. ¡Padre!

IND. ¡Y dale! ¿No sabes decir otra cosa?

MACH. Tú te eres el que otra cosa no te dises.

IND. Mujer, es que con el notición, me he quedao como atontao, pero en cuanto me reponga, ya veras. (*Vuelve a coger a Máxima y a llevarla en actitud amenazadora al otro lado de la excena.*) ¡Ven aquí, hija des. naturalizá! (*Confidenciamente.*) Disímula que ya te explicaré todo. Acongójate y di que el Sebastian te ha engañao.

MACH. ¿Que disiéndola estás?

IND. ¡La estoy poniendo de vuelta y media!

MAX. *(Percatada.)* ¡Padre, yo no quería!

IND. *(A Machalen.)* Ves mujer, ella no quería. *(A Máxima.)* ¡Infame!

MAX. ¡Ya no lo haré más padre!

IND. Dice que ya no lo hará más. ¿La sigo regañando?

MACH. ¡Hasta que sangre llore!

IND. Ya lo oyes, pa tí no habrá perdón; y antes de verte casá con ese seductor, te queremos ver muerta

MAX. Si yo tampoco quiero casarme con él, si le odio.

IND. *(Aparte a Máxima.)* ¡Así muy bien!

MAR. Si na más oir su nombre, me dan nauseas. Si aunque madre quisiera, aunque se empeñase, no me casaría.

IND. Pero oyes esto; dice que no se casaría con el Sebastián, ni aunque a ti te se metiera en la cabeza.

MAX. ¡Y no, y no!

MACH. Con el Sebastian no podrá casar, porque al Sebastian matar debes.

IND. Bueno; aquí todo lo que tengo que hacer yo. *(Aparte.)* ¡Ah que idea! *(A Machalen)* ¡Pero tú te crees que un Abarragoitia es capaz de manchar sus manos con sangre ajena! ¡Eso jamás! Cuando sobre uno de los nuestros se cierne la desgracia y se ve hollao, al que nos holla, le despreciamos; y si la holladura nos hace imposible la vida, nos quitamos la vida, ya que no podemos deshollarnos, que es lo que yo voy a hacer; quitarme de enmedio. *(Va hacia el foro.)*

MACH. ¿Ande vás, Indalecio?

IND. A quitarme de enmedio, no lo oyes.

MAX. ¡Padre!

IND. *(Dirigiéndose hacia la palangana del almidón y cogiéndola.)* ¡Y si nó me bebo el almidón y me quedo tieso!

MACH. ¡Indalecio!

EUS. *(En la puerta de la calle.)* ¿Se puede?

MACH. *(Al ver a Eusebio dice a Máxima.)* ¡A casarte te vas! ¡Pasaté!

MAX. ¿Qué dice usté madre?

IND. ¡Machalen!

EUS. (*Entrando.*) Buenas las dé Dios!

MACH. Usebio, la mano de la Máxima yo no te la doy.

EUS. (*Alegrísimo.*) ¿Que me da usté la mano?..

MAX. ¿Pero qué díce usté, madre?

MACH. ¡Sí, hombre, sí; te lo doy!

IND. ¡Pero, Machalen!

MAX. Pero, madre, si tengo una mancha!

MACH. (*Por Eusebio.*) ¡Pero este te la lavará o así!

EUS. ¿Que yo se la lavaré? ¡Anda y que la echen en la colada!

MACH. ¿Qué te dises?

EUS. ¡Las manchas pa el tinte! ¡Pues vaya un obsequio!

MACH. ¡Me despresia a la nesca! (*Medio se desmayo.*)

MAX. (*Auxiliándola.*) ¡Madre!

ND. ¡Machalen!

MACH. ¡Me hogo!
(*Cae desmayada en una silla.*)

MAX. ¡Agua!

EUS. ¡Que t me de la garrafa, que está fresco!

IND. (*Coge la garrafa, y, al destaparla, sale humo.*) ¡Mi madre, el helao cociendo!

TELON

ACTO SEGUNDO

Estamos en la Ronda de Toledo. Al fondo se ve el trozo de verja del jardín de la Escuela de Veterinaria. En primer término, izquierda del actor, y formando ángulo con las candilejas, la fachada de la casa donde está instalado el taller de plancha de la señora Machalen. En la muestra se leerá planchadora. Al lado de este taller y más al fondo una taberna, con su muestra VINOS, Entre el taller de plancha y la taberna, portal de la casa. Todas las puertas practicables. La taberna hace esquina a otra calle, paralela a la verja del jardín. A la derecha del actor una manzana de casuchas; la última, hacia el fondo, la trapería del señor Celestino; en la muestra se leerá: ¡LA GRAN GANGA! Hacia el fondo y en sitio conveniente, un tenderete formando una especie de puesto ambulante, y que en su parte superior lleva una palomilla, de la cual pende un muñeco que lleva una gorra en cada mano. Al lado de este tenderete una cesta con gorras y muchas pelotas de trapo. Hay verbena en el barrio, y delante de la taberna habrá un espacio acotado y cercado con una valla de esas que son típicas, adornada con farolillos y follaje. Es la tarde de un día de Agosto. Al levantarse el telón, el SEÑOR CELESTINO está sentado sobre un cajón a la puerta de su trapería, revolviendo entre unos trapos y cacharros. WENCESLAO estará subido en una escalerilla de tijera, colocando los farolillos de la verbena, llevará un pañuelo sobre su cara, como si le doliesen las muelas, anudado sobre su cabeza con un gran nudo. JUAN y MANOLO, oficiales de carpintero, con sus delantarillos blancos de peto, sus gorrillas y su espuerta de las herramientas; se encuentran tirando pelotas que le irá entregando la señá BERNARDA.

MAN. — No tires más, que vamos a llegar tarde.

JUAN — Espera un poco, que me he picao.
(Tira una pelota.)

WEN. — Oye, joven carpintero, apunta pa otro lao, que me tiés en vilo.

JUAN ¿Padece de las muelas?

BER. No, señor, del oído, es Wenceslao. (*Juan tira otra pelota.*)

MAN. Pa mí que esa gorra no te la pones tú.

JUAN (*Tira.*) ¡Muy baja! ¡Ná, que está visto que hoy no tengo pulso!

WEN. (*Bajando de la escalera y acercándose.*) Luego acabaré de colgar los que quedan, porque aquí el amigo me tié en ascuas. Me va a dar un pelotazo y eso no. (*Por la sordera.*) ¡Esto no tié arreglo, cá vez estoy más sordo! Me voy en cá el médico.

BER. Haz lo que quieras.

WEN. Hasta luego.

(*Mutis por último término izquierda.*)

MAN. (*A Juan.*) ¡Paga y alza!

JUAN (*Entregando una monedas a la señá Bernarda.*) Adiós, señá Bernarda.

MAN. Buenas tardes.

(*Cogen las espuertas y se van por el lateral izquierda.*)

CEL. (*A la señá Bernarda y aludiendo al negocio de las gorras.*) Se está usté hinchando.

BER. No me puedo quejar, pero ya sabe usté que he pasao las mías.

CEL. Verídico; antes, cuando tenía usté las gorras en el cesto, el día que vendía una, era una efeméride.

BER. El público que es raro; ya ve usté, antes no tenían más que llegar, probársela, y por una peseta la más cara, se llevaban la que querían, y ahora tien que andar a pelotazos, y el que no tié tino, se deja las perras y se va a pelo.

CEL. ¿Y cómo se le ocurrió a usté?

BER. No fué a mí. La cosa la inventó Wenceslao.

CEL. ¿Y fué de ese invento de lo que se ha quedao sordo?

BER. No, señor; la sordera es un pretexto pa no trabajar. En el verano le molesta el calor y en invierno el frío. Lo hace pa no estar aquí en el puesto.

(*Se oye dentro el pregón de Eusebio: ¡Al helao! ¡Rico helao!*)

CEL. Mire usté quién viene.

BER. (*Mirando.*) ¡Pobrecillo! ¡Cómo se ha quedao!

EUS. (*Sale con la garrafa como en el primer acto, vocea, pero su voz es plañidera y triste, la melancolía no le deja.*) ¡Al helao! ¡Rico helao! (*Apenas se le oye.*)

CEL. ¿Qué dices?

EUS. ¡Mantecao!
(*Esto lo dice como si exhalara el último suspiro.*)

BER. No es ni su sombra.

CEL. Este no está pa ir por ahí repartiendo galletas.

BER. ¿Cómo te encuentras?

EUS. Ya paece que voy mejor, señá Bernarda.

CEL. Tú no debias vender.

EUS. Si no vendo, señor Celestino, si hace seis días que no me he estrenao. Vengo con la garrafa, pa vocear y ver si me oye y sale v la veo... (*Voceando casi sin aliento.*) ¡Mantecao! ¡Rico helao!

BER. No te molestes, que así no te oye.

CEL. Mejor es que la pongas una postal con el helao del día.

BER. A propósito. ¿Qué traes hoy?

EUS. Café moka. ¿Si quieren ustés probarlo?

CEL. Hombre, si no te hace extorsión, no vendría mal, porque hace un calor que se masca.

EUS. ¡Extorsión! Un favor que me hacen ustés, porque así me aligeran.
(*Abre la garrafa y empieza a servir unas galletas.*)

CEL. Usebio, a la Máxima tiés que olvidarla, porque si no, no llegas a Nochebuena.

EUS. No puedo, señor Celestino, esa mujer va a ser mi ruina. (*Llorando y dejando caer el helado.*)

BER. No llores, hombre.

CEL. Que te se cae la moka.

BER. Pero si la querías tanto, ¿por qué no te casaste con ella cuando te ofreció su mano la señá Machalen?

EUS. ¡Caray! Porque me dijo que había dao un traspiés y tenía una mancha.

CEL. Estaba engañá. Todo fué una combina entre Sebas y el señor Indalecio.

EUS. Luego lo he sabido.

CEL. Ellos creían que la señá Machalen iba a consentir la boda al saber que la Máxima se había descarriao.

EUS. El caso es que yo he salío perdiendo, porque pa que no pueda hablar con el Sebastián, la encierra, y ya llevo una semana sin verla.

CEL. Como que yo que tú, y pa recobrar las simpatías de la madre, empezaba a tomar el hígado de bacalao, pero a la vizcaína.

EUS. Chacotas, no, señor Celestino, que pué que usté haiga estao enamorao alguna vez.

CEL. Si yo te digo estas cosas pa animarte.

EUS. Bueno, me marcho. ¡Otro día sin verla! ¡Maldíta sea! ¡Vocearé, a ver si me oye! (*Voceando.*) ¡Al helao! ¡Rico helao! ¡Mantecao!

(*Este pregón lo dice como al salir, mirando hacia el taller de plancha, mientras hace mutis por el mismo lado.*)

CEL. ¡Qué pasmao!

BER. No pué con la garrafa.

(*Pausa. La señá Bernarda mira hacia el lateral izquierda.*)

CEL. ¿Qué míra usté?

BER. Que creí que venía Wences. Pero no. Ese cuando va a la consulta no sabe volver.

CEL. Le habrán mandao algunas gotas y las estará tomando con seltz.

(*Coge un acordeón que tendrá entre los trastos viejos del puesto.*)

BER. ¿Qué es eso?

CEL. Un acordeón que me ha entrao en el lote que compré antes. ¡Una ganga! (*Lo toca, pero no suena.*)

BER. Pero si no suena.

CEL. Por eso es una ganga. Además, acérquese usté.

BER. (*Colocándose a su lado.*) ¡Qué airecillo más agradable!

CEL. En cuanto vi el roto que tenía en el fuelle, me dije: ya me se ha arreglao el veraneo.

BER. Como que sale un aire que me recuerda un domingo que fuí al Espinar.

CEL. Y a gusto del consumidor, porque así, con tiempo de habanera, sale que es una brisa.

BER. Sí, señor, ¡es que arroba!

CEL. Y si le quiere usté huracanao... pues paso doble. (*Toca más deprisa.*)

BER. Apiane, señor Celestino, que me se va el flequillo.

CEL. ¿Así? (*Toca más despacio.*)

BER. (*Melosa.*) Así. Ponga usté un *foxtrote.*

CEL. Luego, que ahora sale la señá Machalen. (*Deja el acordeon. Machalen sale de la tienda de plancha de espaldas dando algunas órdenes. Viene absolutamente transformada; su peinado pueblerino, va sustituído por otro chulón, ondulado y con patillas, lleva medias de seda y zapatos de última moda, y un mantón de crespón y una falda de bonita hechura y color claro, acaba su transformación.*)

MACH. Las camisas, al siete de Embajadores llevéis, y los cuellos de pajaritos, a ese de los Jusgados; pero cobréis antes de entregar, que si no, ese abogado es de los imposibles.

BER. ¡Y que no viene castiza! *Machalen avanza con una chulería enfática y estudiada.*)

CEL. (*Saliendo a su paso.*) ¡Quitarse, que pasa Dios!

MACH. (*Tirándose al suelo de rodillas.*) ¡La campanilla no me había oido!

CEL. (*Levantándola.*) ¿Quié usté levantarse? Tié usté cosas pa hacer reir a un cataléztico.

MACH. *Pretendiendo achularse.*) ¿Entonces chulona me lo parezco?

CEL. Callá, paece que la han destetao a usté en el Portillo de Gil y Mon, y ha tomao la primera papilla en la Cabecera del Rastro, pero en cuanto abre usté la boca, hasta el bostezo lo hace usté con acento vascongao.

MACH. Pues estudiando todo lo que usté me dice bien me lo hago.

CEL. Si ya lo sé. Pero es que en ésto, la práztica es el tó. Hay que desgarrararse y achular el vocablo y extremar el coquetismo.

MACH. Coqueta ya me lo vuelvo, poquitos a los poquitos.

CEL. Hace falta más repajolera ladronería en el parpadeo, y que jueguen más las niñas.

MACH. (*Triste y haciendo visajes.*) ¡Si es que no me puedo!

CEL. (*Llamando.*) ¡Bernarda!

BER. ¿Mande usté? (*Se acerca.*)

CEL. Pa un ejemplo práztico... ¿quié usté clavarme la mirá, dos segundos?

BER. (*Mirándole con exagerada coquetería.*) ¡Con muchísimo gusto!

CEL. Observe usté como nos la sostenemos sin pestañear.

MACH. ¡El timo bien se lo hase usté!

CEL. ¡Cómo que tié a su esposo que es un fosterrier detrás de una rata!

BER. A los hombres, señá Machalen, hay que darles en casa tó lo que puedan tener por ahí, pa que no lo tengan que buscar por de fuera.

MAGH. Demasiao me lo sé. Pero el grasia madrileño no me tengo.

CEL. Si usté se aplica, ya le he dicho que el señor Indalecio va a venir a usté como un faldero. ¿Qué más la mandé hacer ayer?

MACH. ¡Me mandó usté hacer guiños!

CEL. Bueno, pero eso fué porque no me daba usté de corrido las chulerías. (*A Machalen por Bernarda que dará unos pasos hacia ella achulando el tipo.*) Mírese usté en ese espejo. Arranque alma y se lleva usté de calle al señor Indalecio.

MACH. (*Poniendo toa su alma, trata de imitar a Bernarda.*) ¡La apanacha!

CEL. ¡Eso es! ¿Y los achares y los desprecios? ¿Ha empezado usté ya a darle celos y a despreciarle?

MACH. ¡Con el panadero, horrores de coquetismo me he hecho pa escogerle las bizcochadas, y despresios, despresios, lo menos veinte o así.

CEL. Ese es el camino.

MACH. Pero la lástima me dá, señor Celestino, porque sufrir me le veo al Indalesio.

BER. Tié usté que hacerse con él, señá Machalen.

MACH. Sí, sí tó por su cariño ná más, por el felisidá de los dos.

BER. Y hay que presumir y usar perfumes y cremas y polvos...

MACH. Una caja grande, grande, desde anteayer o así, me he gastao.

CEL. (*Aparte.*) Se está rebozando.

BER. ¡Quítese unos pocos de polvos!

MACH. Si es que se me han pegao con la colonia que me pongo pa tirar buen color.

CEL. ¡Eso está bien!

MACH. Y tó el día me lo paso sin haserme nada, y pa que el lustre de las uñas se me saque, así me hago. (*Dándose brillo en las uñas con las manos.*)

CEL. ¡Olé, olé!

MACH. Y que yo creo que esto es lo que más rabia se le dá. (*Haciéndolo.*)

CEL. Seguramente. Bueno, pero no descuide usté las chulerías, que es lo que tié más flojo.

MACH. Chula, chula me pondré, perdáis, perdáis cuidao.

CEL. Y no olvide, que tié usté que ser callejera y estar siempre de pingo.

MACH. ¿De verdá o así se es, señora Bernarda?

BER. Claro, mujer, hay que darle al tacón, y así a él lo tendrá usté siempre en vilo.

MACH. Pero dónde irme no me sé.

CEL. ¡A cualquier lao!

MCHA. Entonces del pingo me voy.

CEL. Oiga usté, el loro luego se lo llevaré, a última hora, pa que le dé la lección.

MACH. El vascuence bastante bien ya se habla.

CEL. Menuda profesora tiene.

MACH. Bueno, pues me voy al paseo.

BER. ¡Hasta luego!

CEL. Vaya usté con Dios.

MACH. Ganas no me tengo, pero todo por el felisidá, por el cariño del Indalesio. (*Chulonamente.*) ¡Ustedes sigan! ¡De aqui a luego! ¡La vérdiga! ¡Te daba así, pues! ¡Amos, amos, anda! (*Sale por el lateral derecha.*)

BER. Es que se achula por momentos.

CEL. (*Mirando por donde se fué.*) ¡Eso es pisar!

BER. Y Wences sin venir y yo tengo que hacer.

CEL. Si es un momento; yo puedo quedarme,

BER. Pues hasta ahora, y gracias. (*Mutis por el foro izquierda.*)

CEL. Adiós. ¡Vaya noche de verbena que va a hacer! Como San Lorenzo la diñó achicharrao, ha querío que nosotros pasemos lo

nuestro... Pero, con esto, me dan lástima los que se van a Santander o San Sebastián, pongo por playas. *(Dándose aire con el acordeón.)* ¡Esto es el rompeolas! (*Sigue deleitándose con el aire*).

WEN. — (*Sale por el foro izquierda, y, al pronto, no vé al señor Celestino.*) Con la martingala de la sordera, me estoy dando la gran vida. (*Fijándose en el señor Celestino y queriendo escuchar el acordeón. Se quita el pañuelo de la cabeza.*) ¡Arrea! ¡A que me he quedao sordo de verdad! (*Se va acercando al señor Celestino, con idea de oír lo que toca; como él se hace el sordo y ahora no oye, su pánico es tremendo. Llega hasta a dar con las narices en el acordeón.*) ¿De dónde es ese aire?

CEL. — ¡De la Sierra!

WEN. — ¿Pero qué toca usté?

CEL. — *(Chillándole.)* El miserere del Trovador.

WEN. — ¡El miserere! ¡No tengo cura! ¡No tengo cura! (*Mutis rápido a la taberna.*)

CEL. — ¡Se ha vuelto loco!

SEB. — (*Sale por el lateral derecha; trae una sera de carbón al hombro, que sujeta con la mano izquierda, y con la otra viene estudaindo el lenguaje de los mudos. Viene en traje de faena y manchado de carbón, naturálmente.*) Ná, que por más que deletreo, no me acostumbro. (*Marcando las letras que dice.*) A B C D...

CEL. — ¡Sebas! ¿Qué haces?

SEB. — *(Dejando la sera en el suelo.)* Hola, señor Celestino. Pues aquí, en las primeras letras.

CEL. — Pensé que estabas bailando.

SEB. — Sí, pa bailar estoy yo. Era la D, que se hace así. (*La marca.*)

CEL. — ¡Pues creí que era la jota.

SEB. — ¡Ay, señor Celestino, estoy pasando las moras pa comunicarme con la Máxima.

CEL. — ¿Es que ella no te interpreta el lenguaje?

SEB. — No sé.

CEL. — ¿Y no has tratao de comunicarte con ella por otros medios?

SEB. — Por millares. Mire usté, me se ocurrió poner en práctica una cosa que había visto en una

película, y de acuerdo con el panadero que les sirve, empecé a meter apuntaciones apasionás, en los largos, porque sé que es el pan que ella come. Tres días fuímos bien, pero el cuarto se le antojó a la señá Machalen la francesilla, y al comerse un pedazo, a poco se ahoga con el billete, y... ¿Sabe usté como la dan el pan desde ese día?

CEL. ¿En rebanás?

SEB. Rallao, que creo que se le pone la lengua cuando lo come, que parece un filete empanao.

CEL. Esa señá Machalen se ha empeñao en que no os caséis y lo va a conseguir.

SEB. ¿Qué no nos casamos? Ya lo creo que nos casamos. Ya sé yo que el diez del mes que viene, que es mi cumpleaños, ya no pué ser, pero yo la razto, y si no me caso en diez, me caso en veinticinco.

CEL. ¡Bueno, no te enfades!

SEB. ¡Que yo le doy fin a este sufrir, señor Celestino, y yo no sé si me la llevaré por una azotea vecina, o si me deslizaré, con ella desmayá, por un canelon; pero qué yo la razto, eso es del tiempo de don Felipe el agraciao, que Dios tenga en su gloria.

CEL. Bueno, pero reflexiona, no vayas a hacer alguna burrá.

SEB. Yo no reflexiono. Vaya usté a pedirle reflexión al Oceano Pacífico, por muy pacífico que sea, o dígale usté al volcán, que eruzta lava por su carater, que no devaste, o al huracán que no sople. (*Metiéndole las manos por la cara a Celestino.*)

CEL. (*Empujándole.*) ¿Qué no sople? Oye, rico, tú has bebido.

SEB. Dispense usté, pero es la fuerza de la pasión, que lo mismo derribaría en este momento al gigante Goliat, del brazo de Sansón el peludo, que a otro cualquier obstáculo que me se pusiera por delante. (*Indalecio sale por la derecha, viene agitadísimo y presa de gran emoción, mira varias veces hacia atrás, y hace gestos, como si no se explicase algo. No vé a Celestino ni a Sebas, se dirige hacia su casa.*)

CEL. Se saluda.
SEB. Adiós, señor Indalecio.
IND. (*Como despertando de un sueño.*) ¿Eh? ¿Cómo? ¿Es a mi?
CEL. A usté.
SEB. ¿No es usté el señor Indalecio?
IND. Sí, es decir, creo que sí. ¿Soy yo, verdad?
SEB. Pero a usté le ocurre algo.
CEL. No debía usté beber.
IND. Señor Celestino, porque usié es el señor Celestino, ¿verdad?
CEL. El mismo, sí, senor.
IND. Pues señor Celestino y Sebastián, ¿por qué tú eres Sebastián?
SEB. ¡Y dale!
IND. Yo os juro que ni una sola gota he llevado a mis labios.
CEL. Pues usté dirá a que obedece ese atontamiento.
IND. Dice usté bien, atontamiento. Estoy que no sé lo que me pasa... es que me ahogo... a mi me falta aire...
CEL. ¿Aire? Ahora verá usté. (*Coge el acordeón.*)
IND. Señor Celestino, no estoy pa murgas. (*Huyendo de él.*)
CEL. Que no es murga, verá usté que bien le sienta. (*Lo persigue y le da aire.*) Vamos, ¿qué tal?
IND. Noto que revivo, sí, señor; muchas gracias. Hombre, siga usté tocando que tengo pegá la camiseta.
SEB. Si está usté sudando, no, que le pué dar un aire.
CEL. Bueno, ya que está más sereno, ¿quiere usted decir lo que le ocurre? (*Indalecio haciendo medio mutis hacia su casa.*)
IND. Con permiso. Voy un momento a casa.
CEL. Si va usté a ver a la señá Machalen, le advierto que ha salido hace un rato.
IND. ¡Ah! ¿Ha salido?
SEB. Sí, yo también la vi pasar por enfrente de la tienda.
IND. ¿Entonces lo que he visto, no ha sío una ilusión óztica?
CEL. ¿Pero qué ha visto usté?
IND. ¿No ha sío una ilusión de la rutina del ojo?
SEB. ¿Pero el qué?

IND. ¿Entonces una figura descocá, con una falda escasísima y una cabeza, con más tufos que un braseró de encina, que se comía coqueta una gallineja, con el dueño del puesto de esquina a Embajadores, era mi esposa?

CEL. No sé, señor Indalecio.

SEB. Pué que fuera.

IND. Era, era. (*Por el acordeón.*) Interprete usté, señor Celestino, que me asfixio.

CEL. (*Dándole aire.*) A lo mejor no era ella.

IND. Si era, sí. Si va pa dos semanas que la Machalen, ha ido cambiando pogresivamente.

IND. Sí, a usté no se lo he dicho, Señor Celestino, pero a éste sí. A éste le he comunicao el resultao de mis observaciones.

CEL. ¿Y qué dice usté que ha notao?

Despego, coquetismo, descotes pronunciaos, cocas en el cabello, y sin venir a qué, desplantes chulísimos y los brazos en jarras...

CEL. ¡Es extraño! ¿Verdad?

IND. Y si la pido unos calcetines. ¡La órdiga! Y si la digo que se sale el maíz del jergón. ¡La panocha!

CEL. ¡Me deja usté marmóreo!

IND. Pues y de ropa interior. Las camisas calás, los pantalones, con puntillas; los cubrecorseses, con cintas de colores. ¡Y se tira de la cama con unos saltos, que un día se mata, porque lleva encajes hasta en el filo de las zapatillas!

CEL. No sé que decirle a usté, señor Indalecio. La mujer es un árcano.

IND. No, si honrá, la Machalen, es honrá; ahora que no sé qué mosca la ha picao.

SEB. Y no será, digo yo, que como es tan apegá a tó lo de su tierra, le haga a usté esas chulerías, pa que usté note la «diferensiasión», como elia dice.

IND. No sé qué será. Ya ves tú, yo he puesto en práctica tus consejos y de ná me han servido.

SEB. ¿Pero usté ha hecho todas esas cosas vascongadas que yo le he dicho?

IND. Sí, hombre, sí. Si en cuanto me levanto, empiezo a cantar un zortcico, que me daur

hasta que me lavo, y qne tardo la mar, porque los aires vascongados son muy lentos. Y luego pa limpiarme las botas, el aurresku, y como con chacolí, que el Valdepeñas ya, ni probarlo, y ella como si le cantaran el guernicaco.

CEL. ¡Si cuando una mujer da en torcerse!

IND. ¿Pero es que usté cree que la señá Machalen?...

CEL. No es que crea ná. Pero las mujeres, son logógrifos y los hombres, tien que entenderlas, porque si no, se exponen a que la chará, se la descifre otro.

SEB. (*Mirando a la derecha.*) La señá Machalen. Hasta luego. No quiero que me vea. (*Coje la sera y sale.*) (*Machalen, desde dentro, rie a carcajadas.*)

IND. Yo me voy.

CEL. (*Deteniéndole.*) Espere usté,

MACH. (*Sale riendo a carcajadas y con un manojo de claveles en la mano.*) ¡La grasia se ha tenío! Que con los ojos míos, y un puchero asarse casrañas se poderían mé se ha dicho un guardia de los munisipales. (*Cuando advierte a Indalecio, comienza a frotarse las uñas.*)

IND. (*Dominándose,*) ¡Machalen!

MACH. Es que el brillo me lo saco, Indalesio,

CEL. Que florida viene usté.

MACH. (*Coquetísima.*) El chico ese, de la hojalatería del doce, me los ha comprao. ¡La mar de amable se es!

IND. ¿Ese del doce?

MACH. Sí, el moreno, moreno, con el lunar con pelo que se tiene en el carriilo. ¡A ver que vidas!

IND. Eso no está bien que lo hagas, Machalen.

MACH. ¿Por qué bien no se está? ¿Quié usté uno, señor Selestino?

CEL. Se acepta y agradecido.

MACH. Yo se lo pondré o así. (*Va ponérselo en el ojal.*)

IND. (*Arrebatándole el clavel y pisándolo.*) ¡Eso si que no!

MACH. (*Aparte a Celestino.*) ¡Los selos se tiene! ¡Que me quiere se es!

IND. Y dispense usté, señor Celestino.

CEL. De ná.

IND. Ha sío un pronto.

CEL. Ya comprendo.

IND. Pero es que tú, a lo tonto, haces las cosas, y con el señor Celestino, pué pasar porque es de casa, pero...

MACH. (*Aparte a Celestino.*) ¡Ganas de darle el abraso o así me tengo!

CET. (*Aparte también.*) ¡Aún no!

MACH. Bueno. ¡Del verano! (*Medio mutis.*)

IND. ¿Te vas?

MACH. Pa la casa. El ondulado me lo tengo de hacer, y arreglarme pa la verbena.

IND. ¿Pa la verbena?

MACH. (*Chulísima.*) ¡Me lo pide el cuerpo o así!

IND. Pero, oye...

MACH. ¡Y que me pide baile!

IND. ¿Baile? ¡Machalen!

MACH. Señor Celestino, si se pasa el de los torraos, compreme un kilo.

IND. ¡Un kilo!

MACH. Y en cuanto a haserse churros se empiesen, avisar me hase, pa comprarme seis docenas.

IND. ¡Seis docenas de churros! Que eso es matarse, mujer.

MACH. Que eso tú crees, pues, pero que eso no se es.

IND. ¿Pero, oye?

MACH. Y si pa luego que haser te tienes, por mí no dejes, que con quien bailar de sobra me tendré.

IND. ¡Machalen!

MACH. ¡Y echarte a un lao te debes, que se pasa Dios! (*Hace mutis a sn casa lo más chulona que pueda.*)

IND. (*Al desaparecer Machalen.*) ¡Machalen! ¿Pero ha visto usté que chula?

CEL. ¡Más que un ocho, sí, señor!

IND. ¡Pero que un ocho triplicao, señor Celestino!

SEB. (*Saliendo.*) ¡Y se quedan ustés cortos! ¡Lo he visto tó dende aquella esquina!

IND. Bueno, ¿y qué hago yo? Porque si pido el divorcio, se me van a reir, y si la zurro, me lo van a afear. Y yo tengo que hacer algo, porque es que me amaga el ridículo.

SEB.	Tenga ustez calma.
IND.	Pero si es que revolotea sobre mi cabeza el deshono, Sebastián.
CEL.	Amos, sosiéguese ustez.
IND.	Deme que me eche un trago, señor Celestino, que tengo la lengua que parece un fieltro envenenao, de esos que dan en las cervezerías.
CEL.	Tome ustez. (*Le da el botijo*.)
SEB.	Mire ustez, yo creo, que tó eso lo hace la señá Machalen por despecho. *(A Celestino.)* ¿No cree ustez?
CEL.	Pué ser, sin que yo lo asegure.
SEB.	Ustez ya sabe que su esposa, por su gusto, hubiera adaptao el vascuence hasta pa los suspiros.
IND.	¡Ha sío siempre su obsesión!
SEB.	Pos claro; como ustez el vizcaíno lo ha proscrito en favor del madrileñismo, ella se ha dao a las chulerías pa ganárselo a ustez
IND.	Coge en lo posible, sí, señor. ¿Y que?
SEB.	Pues, sencillamente, que ustez ahora hasta al estornudao le añade un pues y vuelve a sus costumbres aldeanas.
IND.	¡Qué imaginación tiene!
CEL.	¡Bárbara!
SEB.	Y con eso, y la apoteosis bucólica que vamos a preparar luego, dentro de media hora, a más tardar, a caído la señá Machalen en brazos de ustez, implorando en vasco, el perdón de sus hierros.
IND.	Que sí, que sí. Vamos pa tú casa, Sebastián, que allí lo tengo tó preparao desde esta mañana.
SEB.	Eso es, vamos. No ve usté que por ser el cine un espectáculo, al que podía ir sin lavarme, he estao cuatro años observando añagazas de Mary Pifor y Fairbans Douglas, y tengo soluciones pa tos los conflitos amorosos que me se presenten.
CEL.	(*Aparte.*) ¡Vas aviao!
IND.	Pues Dios quiera que esta película no nos falle, porque si no voy a proyectar yo una que la de Rocambole, en comparación, va a ser un intermedio cómico. (*Sale con Sebastián por la derécha.*)
CEL.	El pobre se ha tragao el anzuelo y dos me-

tros de hilo. ¡Peliculeros a un servidor! Bueno, voy a llevar el loro a la señá Machalen antes que vuelva el señor Ind›lecio. *Saca el loro de la trapería.)* Y que no está gordo. ¡Le sienta el vascuence como a mí el no hacer na. Anda, rico, vamos al colegio. (*Aquí el lorito suelta un cameio.*) Bueno, yo no sé si eso que me has dicho es pa agradecértelo o si es un insulto, pero en la duda, se lo aplicas a la papagaya de tu abuela. (*Va a entrar y se tropieza con las oficialas ocultando el loro y entrando en el taller de plancha cuando ellas han salido.*)

LOLA. (*Saliendo con Maria: llevan unas camisas envueltas y unos cuellos.*) Anda, mujer, cenas en casa, y así te ahorras el paseo pa volver a la verbena. (*Mirando hacia la izquierda.*) Mira con disimulo, quién está allí.

MAR. ¡Manolo! Qué pesao se está poniendo.

LOLA. Dile que sí, mujer.

MAR. Si no me gusta.

LOLA. ¡Y eso qué importa! Dile que sí, que no te pille una noche de verbena sin novio. Creo que baila el fox que es un espanto.

MAR. Eso ya es otra cosa. ¿No es mal tipo, verdad? *(Y hablando de Manolo hacen mutis por la izquierda.)*

CEL. (*Sale trayendo delante a Machalen de mala gana. Viene ataviada con un mantón de manila, una peineta y flores en la cabeza, pero en actitud triste, con carn compungida y gipando y dando unos suspiros profundísimos, y, desgarrados, de vez en cuando. Ha olvidado, desde luego, el garbo madrileño y trae el mantón sobre los hombros, como colgado en una percha.*) ¡Amos, ande ustez! (*Empujándola para que salga; ella gipa más fuerte.*) De modo y manera que si no llevo el loro a la clase de idiomas, allí sigue usté, acochiná en el gabinete, regando el pavimento con el llanto.

MACH. (*Gipando y terminando con un gran suspiro.)* Se..., señor Selestino... ¡Ay!

CEL. ¡Amos, señá Machalen, caray!

MACH. ¡Si no me suspiro me hogo, señor Selestino!

CEL. Me hago cargo, pero si volvemos a las andás... (*Pausa.*)

MACH. ¿Entodavía que me he llorao, se me conose o así?

CEL. ¡No se la conoce, porque se ha puesto usté pa freirla!

MACH. ¡Por el Indalesio todo se ha sido!

CEL. ¡Estoy al cabo de la calle!

MACH. Arreglándose estaba yo pa la verbena y tres cosas al suelo se han caído que se empiezan con I: isponja, hilo y el ingüemto pa la cara.

CEL. Asponja es con a, señá Machalen. (*Reprensivo.*)

MACH. ¡Dos entonses!

CEL. Bueno, ¿y qué?

MACH. ¡Que cuando las cosas se han caído, desirse quiere que el Indalesio de mí acordarse se ha hecho.

CEL. Pué ser.

MACH. Y por eso, atrocidades dc penas me han entrao. (*Muy compungida.*)

CEL. Pues si le parece a ustez, se vuelve a poner la falda de bayeta y el rodete y las alpargatas, y vá ustez y le pide perdón de rodillas.

MACH. Pero si es que el cariño ya me lo tiene. ¿No se ha visto usté que los selos se tenía cuando me dije que los claveles me los habían dao?

CEL. ¡Eso es que empezó a picar!

MACH. ¿Y cuando en el ojal el clavel a ponérselo iba a usté, no hiso reparo, que un quiñaso iba a darle o así?

CEL. ¡Como que vi una bofetá revolotear por la azmófera!

MACH. ¡Hinchada, hinchada me puse del satisfacción, señor Selestino!

CEL. Sí, ahí ya picó más fuerte.

MACH. ¿Entonces, bastante ya no se le parese de los coquetismos?

CEL. Tié ustez que dar un tirón más fuerte del aparejo y enganchar bien a ese pez, que es de muchos kilos.

MACH. ¿Y al revés no se será?

CEL. Que no, señora. Porque si levanta ustez la caña antes de tiempo, cuando el pez va a picar, no sólo no lo engancha ustez, sino

que espanta a la pesca y ya no pica más.

MACH. ¡Como se habla, ni que del puerto de mar se sería!

CEL. La experencia que dan veinte años tos los domingos yendo al Jarama. ¡Conque a preparar el anzuelo con la carná, coja la caña, y a la ribera.

MACH. *(Resignada.)* Lo que usté se diga haré, señor Selestino.

CEL. ¡Natural, mujer! Ese mantón, con salero, que lo lleva ustez como si se fuera secando sobre los hombros.

MACH. Ya verá usté cómo me lo pongo. *(Hace cosas con el mantón.)*

CEL. ¡Así! Y esas flores, que no parezcan que van en un puchero.

MACH. *(Se las arregla.)* ¿Más metidas, verdad?

CEL. Y una en la boca. *(Lo hace Machalen.)* Y esa peineta más alta.

MACH. ¡En el coronilla m pondré! *(Lo hace.)*

CEL. Y vamos pa la verbena. Pero antes quiero que cate ustez la limoná que ha hecho el señor Matías, que es un neztar.

MACH. *(Al salir, levantándose mucho la falda, y en actitud chulona.)* ¿Me voy así bien de pesca?

CEL. *(Saliendo tras ella, al verle las piernas.)* ¡Con ese aparejo puede usté pescar hasta tiburones! *(Machalen dá unas vueltas, contoneándose, y, seguida de Celestino, entra en la taberna. Celestino, al entrar, al chico de la tasca.)* ¡Polín, enciende! *(Al rato, los farolillos de la verbena se encienden y se ilumina la escena nuevamente, pues se habrá ido quedando a oscuras durante la escena anterior.)*

BER. *(Sale por donde antes hizo mutis.)* Y el puesto solo. Pa mí que el sordo este me va a oír *(Se dirige al cesto, donde tiene el género, y, mientras lo arregla, sale Indalecio por el lateral izquierda, vestido con el típico traje de aldeano vasco en día de fiesta. Se pinta en su cara una ingenuidad estudiada: Trae un gran paraguas encarnado al brazo. Al salir canta los primorosos versos del Guernicaco.)*

IND. Gernicaco arbola..., da bedin katúa... *(Cor-*

tando la canción.) Bueno, más vasco ni el Urumea. Con esto y cuatro ternezas en vascuence, me hago el amo.

BER. *(Aparte, al ver a Indaleclo.)* ¡Anda, una máscara. *(Alto.)* ¡Felices!

IND. ¡Hola, señá Bernarda!

BER. *(Por el traje.)* ¿Qué es eso, un anuncio de la semana grande?

IND. ¡Este es el traje con el que enamoré a la señá Machalen hace veinte años!

BER. ¿Es que le gustaban entonces las carcamonías?

IND. *(Molesto.)* ¡Señá Bernarda, en aquella época estaba yo bastante bien!

BER. ¡Pues hijo, ya ha cambiao usté!

IND. *(Con calor.)* Y aquel año me había llevao yo en Bermeo el premio por bailarín.

BER. ¡Por bailarín! ¡Embustero!

IND. *(Aumentando su entusiasmo.)* Sí, señora. Fuí su aurrescolari en la fiesta de Urigorri.

BER. ¿Y qué es eso?

IND. La pareja que le dan a la reina que nombran, a la más guapa, porque la más guapa de todas era la señá Machalen.

BER. Eso sí lo creo, porque guapa aún está.

IND. *(Con pasión.)* ¡Escarricasco!

BER. ¿Eh?

IND. ¡Que muchas gracias! Me acuerdo como si fuera hoy. Era un domingo. Sonaba el chistu... *(Lo imita.)* Y el tamboril. *(Lo imita también.)* Salió Machalen en medio de la plaza, y yo, de un brinco, me puse ante ella. *(Dá un salto de baile.)*

BER. *(Asustada.)* ¡Señor Indalecio!

IND. Y empecé a bailar. *(Baila, mientras habla, haciendo lo que dice.)* ¡Y una pirueta, un trenzao y una vuelta y una reverencia!

BER. *(Siempre temiendo que se caiga,)* ¡Que se vá usté a esnucar!

IND. Y los mozos. ¡Ujujú! ¡Ujujú!

BER. ¡Cuidao!

IND. *(Sin dejar de bailar.)* Y yo diciéndole: de quererme acabes, nescacha, que el cariño te lo tengo desde San Ignacio o así, y el erdeldún me lo quiero ser tuyo, pues, peresosidá.

BER. *(Asustada de un nuevo salto.)* ¡Mi madre

IND. Hasta que le puse mi boína como una corona en su cabeza y me caí a sus pies de rodillas. (*Se tira al suelo.*)

BER. (*Creyendo que se ha caído.*) ¡Está usté viendo! ¿Se ha hecho usté daño?

IND. ¡No, mujer! (*Bernarda le ayuda a levantarse. Indalecio se enjuga una lágrima con la mano.*)

BER. ¡Si llora ustez!

IND. Es conmovío por el recuerdo.

BER. Bueno, no haga usté pucheros, que se pone usté muy feo.

IND. Es que, no se lo diga usté a nadíe, señá Bernalda, pero con sus chaladuras, la señá Machalen me tié como un canelo.

BER. ¿Y la va usté a reconquistar bailando eso?

IND. Ha sío una idea de Sebastián, el carbonero, que ya sabe ustez que tiene mucha imaginación, y que dice que, en cuanto me vea así, cae en mis brazos. ¿A usté, qué le parece?

BER. Pué que caíga, porque está usté mareante.

IND. Es que si me falla esto, señá Bernarda, no me queda más solución que la vara de fresno, y yo, la verdá, he querío agotar toas las medidas antes que llegar a la vara.

BER. Conoce usté el corazón humano que ni tuviera casquería.

IND. Oíga usté, Bernarda, ¿quié usté hacerme un favor?

BER. Ustez dirá.

IND. Asómese ustez ahí a la tasca a ver si ha bajao.

BER. Ahora mismo. (*Eutrv en el recinto del baile y luego en la taberna.*)

MAN. (*Saliéndo con Lola y detras Juan y María*) Ahora vamos a ver si hago yo el paso del camello; ¿Verdaz tú Lola?

PACO. Ya te he dicho que tu el paso lo haces. (*Rien.*)

PAC. (*Por Indalecio*) ¿Oye, es que el baile es de trajes?

MAR. Callar, que es el maestro. (*Entran en el baile y desaparecen*)

BER. (*Saliendo de la taberna con Wenceslao*) ¡Gachó, cuando te sujetas a un tratamiento

eres un esclavo. (*A Indalecio.*) Ahí está. (*Sigen hablando.*)

POL. (*Saliendo*) Señor Wenceslao, que se va usted sin acordarse de pagar las copas. Perdona hijo, pero es que como bebo pa olvidar. (*Entra de nuevo en la taberna.*)

IND. Gracias por tó, señá Bernarda.

BER. De ná. Voy a ver que ese se ha vuelto a meter en la consulta. (*Entra en la taberna*)

MACH. (*Saliendo con Celestino de la taberna*) El limonada al cabeza se me ha subido.

IND. (*Al verla. Aparte.*) ¡La Machalen!

CEL. ¡La falta de costumbre!

IND. (*Dirigiendose a Machalen*) ¡Gabón nescacha!

MACH. (*Impresionadísima al ver a su marido*) ¡El Indalesio!

CEL. Felices, señor Indalecio. (*A Machalen*) !Y que viene de primera comunión!

MACH. ¡Es el traje del boda nuestra!

IND. (*Dirigirdose a la taberna, dice con acento vascuence mny marcado.*) Uu chiquito de blanco sacaté mutico.

MACH. Y el vascuence hablando se viene. (*Aparte a Celestino.*)

CEL. (*A Machalen.*) Serenidaz.

MACH. (*Cautivada por el atavío y porte de su esposo.*) Si es que guapo me lo encuentro, señor Selestino

CEL. Pues hay que contenerse.

IND. (*Despues quc ha bebido*) El Aurrescu bailarme me quiero, pero pareja no me tengo.

MACH. (*Feiiz a Indalecio*) ¿El aurrescu bailarte te quieres o así?

IND. (*Feliz también*) Bailarme me lo quiero con una nescacha polita.

CEL. (*A Machalen.*) Ustez a lo suyo.

MACH. Si es que las ganas de bailarme me tengo, porque el aurrescolari mío siempre se ha estao.

CEL. Dígale que se le ha olvidao el Aurrescu, y que ustez baila el schotis ahora.

MACH. Es que del Aurrescu ya no me alcuerdo, y ahora el schotis me lo bailo sin salirse del ladrillo.

IND. (*Dolido.*) ¿Qué olvidarte te has hecho?

CEL. (*Aparte a. Machalen.*) Contéstele con una una chulería.

MACH. Ni más ni mangas pues.

CEL. Así.

IND. Yo del Aurrescu olvidarme nunca me he podido, porque contigo me lo bailaba cuando el mutillac me era.

MACH. (*A la que apunta Celestino.*) Pues la memoria ya te tienes, gachó.

IND. No te acuerdas cuando el trensao te hasía... (*Baila.*) Y el salto te daba y la reverensia...

MACH. (*Connmovidísima.*) Más no me puedo, señor Selestino, que el baile me hase.

IND. (*Bailando.*) ¡Arin! ¡Arin!

MAN. (*Que sale ae la taberno al baile.*) ¡A ver, Polin, venga un schotis!

IND. ¿El Aurrescu no se lo tiene el pianillo? (*Comienza a sonar el pianillo con un schotis casticísimo. Manolo, María, Paco Lola y varias parejas más empiezan a bailar.*)

CEL. Esa pieza no la tiene el manubrio, señor Indalecio. (*Invitando a bailar a Machalen.*) Me hace usté el obsequio. (*A Indalecio.*) Con permiso.

MACH. (*Para romper a llorar.*) Que el nudo en el garganta me lo tengo, señor Selestino.

CEL. (*A parte Machalen.*) A bailar y vengan las madrileñerías que la he enseñao.

MACH. ¡Que se viva Madrid!

IND. (*Apurando su paciencia.*) ¡Machalen!

MACH. Y las fuentes de las tejas, y que un combro me lo traigan.

IND. (*Enfadándose y separándola de Celes.*) ¡Ea, se acabó! ¡Adentro! ¡Se acabó el baile y la verbena y las chulerías!

MACH. ¡Pero Indalesio! (*Cesa el baile y las parejas se acercan a primer término.*)

IND. ¡He dicho que a casa!

MACH. (*Aparte a Celestino*) ¡Me quiere!

IND. (*Echándola para su casa.*) ¡Ala.

MACH. (*Al entrar alegrísima.*) ¡Me quiere! ¡Me quiere! (*Mutis.*)

IND. (*Volviéndose hacia los del baile.*) Y aquí no no ha paso ná, señores. Puede el baile continuar. (*Entra también en su casa.*)

PAC. Polín interpreta.

MAR. Y a ver si quiere Dios que demos dos vueltas seguidas.
(Entran todos nuevamente al baile y suena el organillo volviendo a bailar. El señor Celestino se acerca a la puerta de la taberna y dice.)

CEL. Polín, un refresco de los grandes.

IND. (*Después de una breve pausa sale de su casa y dirigiéndose a Celestino, que quedó en la puerta del baile, lo trae a primer término.*) ¡Señor Celestino!

CEL. (*Sorprendido.*) ¿Qué pasa?

IND. ¡Que me engaña, señor Celestino, que me engaña!

CEL. ¿Pero quien?
¡Mi mujer! ¡La señá Machalen!

CEL. Pero ¿qué dice usté?

IND. ¡Sí señor, la acabo de pillar en flagrante delito de adulterio!

CEL. Pero ¿se ha vuelto usté loco?

IND. ¡No señor, no me he vuelto loco! Está encerradá en su cuarto con uno, y la está diciendo ternezas en vascuence.
¡Mi madre! (*Aparte*) ¡La ha pillao con el loro! (*Alto.*) ¡Señor Indalecio! (*El señor Indalecio va hacia la casa. Celestino intenta sujetarlo.)*

TELON

ACTO TERCERO

Hemos vuelto al taller de plancha de la señora Machalen. Está, en unión de las oficialas MARIA y LOLA. Planchan un traje de primera comunión. Sobre una silla y en sitio visible estará el velo y la cofia.

MAR. — ¿Va ahora bien, maestra?

MACH. — Regular se está.

LOL. — Más miedo le tengo yo a un traje de comunión que a diez camisas para fraque.

MACH. — Traéte las tenacillas que ya se estarán.

LOLA — (*Va a la estufa, saca las tenacillas, las tantea acercándolas a la cara, luego se moja en saliva el dedo índice y con él toca las tenazas, separándolas en seguida.*)

MACH. — Dáteme, dáteme, que fuertesitas se han de estar pa encañonarse. (*Coge las tenacillas y empieza a encañonar.*)

MAR. — La verdad es que usté tendrá mal genio pero pa esto de los cañones es usté un hacha. La cabeza me juego a que no llevan otro mejor planchao.

LOL. — Parece un copo de nieve.

MACH. — Mal no se está, pero diferensiasión se tiene con el que la Máxima llevó; cuando la primera comunión se hizo.

MAR. — ¿También fué de blanco?

MACH. — También. Aquel si que se era blanco. !Como una nube blanca se era.

LOL. — Lo plancharía usté.

MACH. — (*Con orgullo.*) ¡Estas manos! Como si ayer se sería, presente me tengo (*Se limpia una*

lágrima.) Mientras el exámen de la consensia o a sí se hasía las nescacha de mi vida, y en el Dios ponía su alma pura y blanca como asusena, mi alma de madre poner yo asía en mi trabajo. Cuando de planchar acabé aquel traje... con el que tan polita. tan guapa me estaba, miedo me tuve que al vérmela el señor, pa el sielo llevaría, pa haser de ella un angel. *(Llora)*

MAR. ¡Maestra!

LOL. ¡Señá Machelen!

MACH. ¡Que bien más grande, si aquel día me la habrían quitao pa siempre o así!

MAR. Ni que la Máxima fuera una arrastrá.

LOL. Ya, ya. pob e Máxima.

MACH. *(Dejando de llorar)* ¿Y a la Máxima pa qué nombras? ¿Pa qué la conversasión de la Máxima me haseis? No vos tengo dicho que de la Máxima hablarme más no quiero.

MAR. Pero si ha sío usté.

LOL. Sí señora usté, que no quiere hablar de ella, pero que habla sin querer.

MACH. Pues hablar de ella, no me quiero; que más del año ya se ha hecho que de aquí se fué, y pa el padre y pa mí como muerta se está.

MAR. Eso no es verdad; que la Máxima no se ha muerto pa ustés. Que viva y bien viva la tienen en la imaginación, y que si el señor Indalecio y usté han dao en no nombrarla, cabezonería es na más; pero no les vale, que si las bocas callan, hablan los ojos y con los ojos parece que preguntan ustés a ló el mundo. ¿Has visto a la Máxima? ¿Has visto a la Máxima?

IND. *(Saliendo precipitadamente.)* ¿Eh, como, qué es eso? ¿Quién habla de la Máxima? ¿Es qué la habéis visto? ¿Has sío tú? ¿Has visto a la Máxima?

MAR. Lo está usté viendo.

MACH. *(Reprensíva.)* !Indalesio!

IND. No, mujer no te enfades. Si he preguntao ha sido pa que la dijeran si la veían, que pa nosotros no existe tal hijo, ¿verdad? Y que dende que se fué de aquí, ni un solo día nos hemos vuelto a acordar del santo de su nombre. ¡Ni falta que nos ha hecho! *(Se sienta, y apoyando los codos en*

las rodillas oculta la cabeza entre sus manos.)

MACH. (*Llorosa.*) ¡Ni falta!

LOL. Ni falta tanto así, pa que se ahoguen ustés de pena. Y que después de tó a la Máxima ná la ha pasao.

MAR. Que se encuentra casá con el hombre que quiere, y que además es feliz, porque Sebastian es bueno, y es honrao, y es trabajador y además creo yo que no está desnudo.

MACH. No esta desnudo. Pero es carbonero.

LOL. Eso que importa señá Machalen. ¡El cariño es ciego! ¡El corazón no entiende de colores.

IND. En eso tié razón esta. Ya ves tú, su tío tiene una lechería, ¿verdad?

LOL. Sí, señor. Con establo propio.

IND. Ya ves, pues creo que no pasa un día sin que la zurre la badana a su costilla.

LOL. Sí es verdad. Mi pobre tía es una mártir, la zurra tós los días menos los domingos

IND. Memos mal.

LOL. Aprovecha las fiestas para irse al campo

IND. Pues estará la pobre deseando que llegue semana santa..

MAR. Además la Máxima no ha hecho ná pa que ustés la repudien.

MACH. ¡De la casa se ha escapao!

MAR. No, seña Machalen. La rataron, que no es igual.

IND. Tié razón ésta. Acuérdate que Sebastián puso en acción la película esa que echaban en el Doré pa ratarla.

EUS. (*Saliendo por la puerta de la calle, viene con una blusa negra larga y en actitud tristísima.*) Buenos días, señá Machalen y compañía.

MACH. ¡Felises!

MAR. Adiós, hombre.

LOLA ¡Hola, Usebio!
¡Ya va pa dos semanas que no te veía!

EUS. Pues si vengo casi tós los días. ¿Verdad, señá Machalen?

MACH. Sí, hombre, sí; el Usebio desde que se ocurrió, lo que se ocurrió, la visita a menudo me la hase.

EUS. ¡El dolor nos arrejunta!

IND. Habrá sío entonses que no me ha pillao en casa.

EUS. ¡Eso habrá sío! (*Dando un suspiro profundísimo.*) ¡Ay madre mía!

IND. Bueno, ¿y qué te haces?

EUS. Pues de aquí pa allá, pero sin parar en nenguna parte.

IND. ¿Y qué es, que no paras en ningún sitio?

EUS. Calle, usté, si dende que dejé el helao, he servío en un cabaret de caramelero, y en una tienda de ultramarinos, y en los géneros de punto, y hasta en el todo a sesenta y cinco.

IND. ¿Y qué te ha pasao pa mudar tanto?

EUS. Pues el abatimiento, que me se ha quedao crónico, y que en el cabaret, en cuanto oía «La copa del olvido», rompía en llanto. Y en los ultramarinos, en lugar de piropear a las domésticas, con mi pasión de ánimo las daba la lata; vinieran, o no vinieran por conservas. Reasumiendo: que pa vender, hay que tener siempre una sonrisa en los labios, y yo, hasta en el bazar, pa decir el precio de unas castañuelas, lo decía entre sollozos entrecortaos.

IND. ¿Y ahora, qué haces?

EUS. Ahora he entrao, va pa dos semanas, en «El Ultimo Grito».

IND. ¿Tienda de modas?

EUS. No, señor, se refiere al último grito del agónico; es una empresa de pompas fúnebres.

IND. ¡Ah, ya! ¿Y están contentos contigo?

EUS. ¡Figúrese usté; como me ven tan triste, pues están contentos!

IND. ¡Me alegro, hombre!

EUS. Y las familias, que calcúlese, como en los entierros me anego en llanto, pues lo atribuyen a que le lloro al difunto, y me dan unas propinas diformes, y ropas de los finaos; en fin, yo creo que he dao con mi porvenir.

IND. ¡Pues no sabía ná, pero lo celebro mucho!

EUS. (*Rompiendo en llanto.*) Figúrese usté, señá Machalen, como podía haber tenío yo a la Máxima, si me hubiera correspondido.

MACH. ¡La Máxima pa nosotros como si muerta se estuviera o así, Usebio!

EUS. Por eso la lloro, señá Machalen, como si estuviera enterra en la Almudena, en su mausuleo, y hubiera llevao un entierro de segunda, con cuatro caballos, y coche estufa, y hubiera estao de cuerpo presente en un túmulo a la romana y con seis bland nes.

IND. Bueno, Usebio, contente, hijo, que lo describes con una minuciosidad que pones los pelos de punta.

MACH. ¡Sí, hombre, sí, que el corasón en el puño me lo metes! ¡Cócoles!

EUS. Ustés disimulen, pero es que pa mí la Máxima, como si hubiera entregao su alma a Dios.

IND. Pa ti sí, pero pa su marido está vivita y coleando.

MACH. Y que se lo esté por muchos años, aunque nosotros no la veamos.

EUS. ¡Ay, señá Machalen, por qué no se la acetaría a ustez cuando me la ofreció manchá el año pasao.

MACH. El otro gallo nos cantaría, si acetao te la hubieras.

EUS. Bueno, me retiro.

MACH. ¡Agur!

IND. ¡Anda con Dios!

EUS. ¡Adiós jóvenes!

LOLA ¡Hasta mañana!

MAR. ¡Adiós!

EUS. (*Medio mutis.*) Me voy tan pronto porque tengo ahora un entierro con ocho caballos y arca de ébano, cosa suntuosa. Es una empresa que tié muy buen servicio y luego como se le ha ocurrido esa idea tan mazna, de dar tiques por cada enterramiento y a las seis defunciones, en una familia, durante el año, regalar un sepelio, pues es que se los quitan de las manos.

IND. Bueno, anda hijo, que no vas a llegar.

EUS. (*Otro medio mutis.*) ¡Ah, oigan ustez, si saben ustez de alguna persona que esté delicá, me lo dicen, que de los entierros que llevo, me dan el cinco por ciento! Tomen ustez una tarjeta. (*Les dá una tarjeta.*)

MACH. De marcharte acabes, que esperando te estarán.

EUS. Sí, si ya me voy. (*Medio mutis.*) Si quieren ustedes ver el entierro, a las cuatro, o cosa así, pasaremos por ahí por las Rondas.

IND. Gracias. (*Echando a Eusebio, que hace mutis por donde salió.*)

MACH. ¡Enen, Jesús, María etá José!, que agonía.

IND. Ya, ya. Bueno, pa este muchacho: «él mira que te has de morir, mira que no sabes cuando»; es como si le contaras una anécdóta.

MAR. A mí me ha puesto carne de gallina.

CEL. (*Dentro pregonando.*) ¡Trapero! ¡Hay cacharros, trapo o algo viejo qué vender! ¡Trapero!

MACH. Pa las dos vamos, ha faena dejar ya podéis, que el aviso pa comer ya nos lo hace el señor Celestino.

IND. Este trapero es un Longines.

MACH. Más fásil te es, que la bola de la Gobernasión no te caiga, que pregón no te diga, cuando las dos van a darte o así.

MAR. Entonces, hasta luego.

MACH. Con Dios vayáis.

LOLA Adiós. (*Mutis María y Lola.*)

CEL. (*Apareciendo cargado como en el acto primero.*) ¿Le baile o no?

IND. Pa usté le haile siempre, señor Celestino.

MACH. Con salud te vengas y si pasar te quieres en la puerta, dejar se tiene el género, ya te sabes.

CEL. (*Remedando a la señá Machalen.*) Ya te sé, ya te sé. (*Se descarga.*) Por usté no pasa el tiempo.

IND. ¿Qué se trae usté hoy?

CEL. Hoy me traigo una noticia de primera.

MACH. ¿De interés se es?

CEL. Pa ustés tiene un interés usurario.

IND. Pues tome asiento y tome la palabra, y permítame usté el baloncito.

CEL. Tenga usté cuidado que no se ruede. Porque esta mañana, cuando lo compré en Cascorro, me se cayó al suelo y se armó un partido, que el único que no ha dao su patá, ha sío don Eloy Gonzalo, el de la estatua.

MACH. Afisión ya se hay.
IND. Como que es un juego que se aprende en dos patás.
CEL. Pues ésto empezó a las diez, y a la una y media me tenían ustés corriendo detrás del baloncito. Estoy derrengao.
IND. Pues siéntese y empiece la noticia, que ya nos tié usté en ascuas.
CEL. Pues que tras antinoche han venido del pueblo Sebas y Máxima.
IND. ¿Qué han venido?
MACH. ¿Y la vergüenza se tienen de haberse vuelto?
CEL. Sí, señora, y viven en la carbonería, y ya se han hecho cargo del negocio, y la Máxima se ha encargao de la contabilidad.
MACH. ¡Enen, Jesús, María etá José! ¿La Máxima en la carbonería también se está?
CEL. Sí, señora, al lao de su marido.
MACH. Pero perdida se la pondrá cada vez como el carbón o así.
CEL. Son felices. Sólo tienen una pena. No haber podido venir ya a pedirle a ustés perdón.
MACH. ¡No; aquí que no vengan! ¿Verdad Indalesio?
IND. ¡No, señor Celestino, que no vengan aquí!
MACH. Mientras vivos nos estemos, los pies no se los pondrán en la casa de los padres. (*Disimulando su emoción.*) ¡Que el Indalesio se lo diga!
IND. (*Muy conmovido, pero disimulando con una falsa energía.*) ¡No, aquí los pies que no los pongan!
CEL. Hombre, yo creo que ustés se debían hacer cargo... ¡Si los vieran!... Se han hecho un retrato de boda al carbón, que están hablando.
MACH. ¡Hasta el retrato al carbón se lo han hecho!
IND. ¡No, aquí que no vengan!
CEL. ¿Pero es que entonces yo me voy a marchar de aquí como he venido?
MACH. Escaparse se hiso la Máxima, señor Celestino, y eso, no se lo había hecho en jamás nenguna que Salabanchurreta se estuviera.
IND. ¡Ni Abarragoitia!
CEL. Pero si cuando se escapó se fué a casa de

la tía de Sebas, y de allí salió pa casarse como Dios manda.

MACH. ¡Pero se dió la campaná!

IND. ¡El escándalo!

CEL. Bueno, perfectamente, ustedes son muy dueños de no recibirles, porque lo que hicieron fué contra la voluntad de sus padres, pero Sebastito no tié la culpa de ná.

MACH. ¿Sebastito quién se es?

IND. ¿Quién es Sebastito?

CEL. ¡Su nieto de ustés!

MACH. ¿El nieto, te dises?

IND. ¿Nuestro nieto?

CEL. Sí, hombre, sí. El hijo de la hija de ustés, creo que sea su nieto de ustés.

MACH. ¡Nuestro nieto no se es!

IND. ¡No es nuestro nieto!

CEL. Bueno, no me hagan ustés reir porque tengo el labio agrietao. Si tié el angel de mi alma tó los ojos de usté, señá Machalen!

MACH. ¿Los ojos te dises?

CEL. ¡Claro, hombre! Y la náriz acaballá del señor Indalecio.

IND. ¿Qué tié mis narices?

CEL. Sí, señor, sí. *(A Machalen.)* Y por si le interesa a usté saberlo, el ajo lo dice con acento vascongao.

MACH. *(Ganada por lo que le ha dicho, pero queriendo ocultarlo.)* Eso no se puede ser, señor Celestino. ¿Verdad, Indalesio?

IND. *(También emocionado.)* ¡Hombre, un poco precipitao me parece pa haber cogío ya el acento!

MACH. *(Defendiéndose de la impresión que le hace lo que le dice.)* Que no, que no, señor Celestino, aquí no entran.

IND. *(Muy emocionado y viendo que dice a la fuerza lo que sigue:)* ¡Ni Sebastito, ni ellos. ¡Nenguno!

CEL. Yo por quien lo siento es por Sebastito, que cuando se entere que no le quieren ustedes recibir, va a coger una perra de raza.

MACH. ¡Señor Celestino, de marcharse acabe!

CEL. ¿Me echan ustés?

MACH. No, echarlo, no. No faltaba más. Pero es que esos no se entran aquí, aunque siento o así vinieran a pedir.

IND. Usté disimule.

CEL. Está bien. Que se va a hacer. Y me estoy fijando que el chico tié el mismo pelo de su agüela. Bueno, hasta después.

MACH. ¡Agúr, señor Celestino!

CEL. Y el rizao natural, como el del señor Indalecio. Hasta luego.

IND. ¡Hasta cuando usté quiera!

CEL. (*Mirando a los dos.*) Pero que el mismo pelo. Adiós. (*Coge sus báculos, se los carga y se marcha voceando.* ¡Hay trapos!... (*Mientras quedan callados y uno frente a otro, Machalen e Indalecio. Se les ve preocupados.*)

MACH. (*Aparte.*) ¡Mi pelo dise que se tiene!

IND. (*Aparte.*) ¡Qué tié mis narices!

MACH. (*En la mesa y comenzando a planchar. Después de una pausa.*) (*Aparte.*) ¡Mis ojos que se los ha sacao!

IND. ¡Y el pelo lo tié rizao como yo! (*Medio mutis.*)

MACH. ¿Te sales o así?

IND. ¡Sí, aquí un poco a la taberna, a ver si me aireo una miaja!

VOZ. (*Dentro.*) ¡El Pirulín de la Habana!

IND. (*Saliendo.*) ¿Eh, buen hombre, deme uno? (*Se le ve comprarlo y pagarlo.*)

MACH. ¿Para qué te compras un pirulín?

IND. (*Turbado.*) Pues pa mí, que siento debilidaz. ¿Quiés tú?

MACH. Grasias.

IND. (*Al que se le advierte una gran impaciencia por salir.*) Bueno, hasta ahora.

MACH. Agur.

IND. ¡En seguida vengo! (*Mutis a la calle.*)

MACH. (*Cerrando la puerta y lanzando un gran suspiro.*) ¡Si el suspiro no me lo doy, me hogo! ¡Aimá, el mutico. (*Como haciéndose la ilusión de que lo ve.*) Si el Sebastito verle yo me lo pudiera sin que el Indalesio se entera, ni Sebas, ni la Máxima. Desde el sera de enfrente o así me podría sin que me vieran... (*Llora limpiándose rápidamente.*) Al punto me he estao de dejar caer una lágrima en el traje del comunión... ¡Rubio y risao el pelo, acabaliá o así la nariz, negros,

negros los ojos! ¡Peresioso, peresioso se será!

IND. (*Vuelve por donde se fué trae la cata manchada de cvrbón*) A mi me parece que la naríz no es acaballá. Yo juraría que la tié romana.

MACH. Pronto la vuelta te has dao.

IND. (*Aparte y sin estar en lo que le habla,*) ¡Lo que tié mu grande pa ser tan chico, son los ojos! (*Impacienie quiere volver a salir.*)

MACH. ¿Pero que te tienes, que como el rabo de las lagartijas ponie do te estás?

IND. ¡No! nada. (*Aparte.*) ¡Como me lo vea! (*Por un juguete que trae debajo del chaleco.*)

MACH. ¿Te sabes si la media pa las dos, ya te ha dao?

IND. (*Distraído.*) Me parece que no.

MACH. Indalesio. A echarte vas una mano, que doblar sola no me puedo. (*Por el traje.*)

IND. Con mucho gusto.

MAGH. (*Fijándose en Indalecio.*) ¡El cara limpia te has llevao y susia te la vuelves!

IND. Se conoce que ha sido en la taberna.

MACH. El camisa también.

IND. (*Sin saber que decir.*) Si, también. Pues no sé como habrá sido, porque no he hecho más que tomarme unas limpias.

MACH. ¿Limpias te dices? y como serdo o así te vuelves.

IND. (*Aparte.*) Ya me lo ha notao.

MACH. (*Que al pretender limpiarle la camisa nota el muñeco que trae escondido.*) ¿Y esconder ahí que te tienes pues?

IND. ¡Ah! ¿Esto?

MACH. Sí, ¿qué es?

IND. No se, porque me lo he encontrao. Estaba en el suelo, ¿sabes? casi lo piso y...

MACH. Date, date. (*Indalecio se lo dá. Es un don Genaro saludando.*) ¿Y esto que se es?

IND. Pues ya lo ves. Don Genaro saludando.

MACH. Bonito se es.

IND. Y fino. Yo quería mejor «el ratón y el gato».

MACH. ¿Qué querías dises?

IND. Mujer, que me hubiera gustao encontrarme ese juguete que lo llaman «el ratón y gato» por una perra gorda.

MACH. ¿Qué te has encontrao dices?

IND. Sí, ahí. A' salir de la taberna.
MACH. La lástima me da de quien perder ha hecho.
IND. No vale ná, mujer.
MACH. ¡Que nada se vale! Y si una madre. pa su hijo compró, y al llegar a la casa el juguete pa el mutio no encuentra. Nada se vale esa alegría que al hijo a dar iba. ¿Y sin en vez de la madre, la abuela se era?
IND. No; la abuela no era. Este ha sio el abuelo. (*Orgulloso.*)
MCHA. ¿El abuelo? ¡Indalesio, el engaño tu me haces!
IND. ¡Machalen!
MACH. El manchao del cara!... ¡El señor don Genaro!... ¡El pirulín!... No se, no se.
IND. (*Queriendo indignarse y con exagerado desprecio.*) A lo mejor te crees que vengo de ver a ese... Ya no sé ni como se llama.
MACH. (*Cariñosa a pesar suyo.*) ¡Sebastito!
IND. Si, es verdad. Sebastito Negrón y Abarragoitia.
MACH. Y Salabanchurreta.
IND. Pero antes se llama Abarragoitia. Y siendo yo Abarragoitia también, supones que yo... (*Aparte.*) Si supiera que me lo he comido a besos, me la había ganao. (*Despectivc.*) Ir yo a ver a ese nieto mío.
MACH. (*Con envidia.*) Y mío tambien.
IND. Bueno, a ese nieto de los dos. ¡No faltaba más!
MACH. (*Haciéndose la valiente pero cási llorando de emoción.*) ¡Con lo feo, que ser se debe! Ya teves el naríz, me creo que acaballada se la tiene.
IND. (*Sin poderse contener.*) ¡Mentira!
MACH. ¿Y tú qué te sabes?
IND. Yo, por las señas que me ha dao el señor Celestino.
MACH. Por esas señas, Salabanchurreta se es. Y en Urigorri, de cabeza se andarán por él las mosas.
IND. ¡Eh! para, para, a ver si te crees tú, que Sebastito va a ir a Urigorri.
MACH. Con su abuela se irá; que llevarle a Urigorri me quiero, pa que la Virgen me lo vea.
IND. Si es pa eso, iré yo con vosotros. Pero en seguida a Madrid, que también quiero yo

que lo vea la Virgen de la Paloma. Pero que es eso ¿lloras?

MACH. Sí, Indalecio, me lloro, porque posible esto no se es.

IND. ¿No?

MACH. El Sebastito, el hijo se es de la Máxima.

IND. ¡Y la Máxima es hija nuestra!

MACH. Si, pero de la casa se fué, y perdón eso no no se tiene.

IND. ¡Trae pa acá! (*Al muñeco y comiéndose las lágrimas.*) Don Genaro, te pasa lo que a mí, estás de malas. Pa el Sebastito te compré, pa que él te acariciara con sus manitas, y ya ves, en vez de sus caricias, tengo yo que estrujarte porque no quiero que salúdes a otro. (*Mutis por primera izquierda.*) (*Machalen queda sentada de espaldas a la puerta de la calle.*)

CEL. (*Desde la puerta sin dejar ver un chico de mantillas que trae en los brazos.*) ¿Se puede pasar?

MACH. (*Sín volver la cabeza.*) ¡Pasese, señor Selestino, pasese!

CEL. (*Por el chico.*) ¡Es que vengo aqui con un amigo! (*Entrando.*)

MACH. (*Al ver al chico.*) ¡Enen, Jesús, María etá José! ¿El chico se trae usté o así?

CEL. Permítame que se lo presente. Sebastito Negrón Abarragoitia.

MACH. (*Con emoción y apuro.*) ¡El chico llevéselo usté señor Selestino!

CEL. Seña Machalen, hay que guardar las formas sociales.

MACH. (*Más apremiante.*) ¡Que de llevárselo acabe el chico se lo he dicho!

CEL. Señá Machalen, estréchele usté la mano a mi amigo, que tié muy mal genio y va a soltar un ajo.

MACG. ¡Si es que el Indalesio adentro se está y pué salirse!

CEL. Misté que creo que se está oliendo el recibiento y va a berrear por el desaire.

MACH. No, no, que no llore, que lo puen oír.

CEL. Señá Machalen, que está haciendo un puchero que paece una tenaja.

MACH. (*Viendo un pretexto en lo que dice para coger el niño que es lo que deseo hacer desde

el primer momento.) Traigáselo usté, que es que muy mal sé lo tiene y la ropa toda, toda, subida se la pone.

CEL. (*Entregándoselo.*) ¡Como que es la primera vez que aztúo de ama seca! *(Aparte.)* ¡Se hace el amo!

MACH. (*Al cogerlo se desborda su emoción en lágrigrimas y lo besa con efusión diciéndole.*) ¡Mutico! ¡Au pená! ¡Au miñá mutico!

CEL. No le hable usté en vascuence, señá Machalen, que es muy pequeño.

MACH. ¡Al cuidao te estés de que el Indalesio no se baje!

CEL. ¡Esté usté tranquila!

MACH. (*Mirándole arrobada.*) Sí, se los tiene los ojos como los míos, señor Celestino. ¡Grandes, grandes se son! (*Transición.*) ¿Pero llena de carbón se tié la cara o así?

CEL. Es posible, no ve usté que el cariño es un vehículo del carbón y sin querer lo tien que tiznar.

MACH. ¡Pobre mutico! Por eso el Sebastián para novio no me le quería, señor Selestino. Mírese usté si la rasón me la tenía. (*Rompe en llanto.*)

CEL. Bueno, pero no llore usté más, que con el carbón y las lágrimas, se va usté a volver de la raza etiope.

MACH. Déjeselo usté! *(Al niño.)* ¡Polito! ¡Polito!

CEL. (*Que estuvo mirando por la puerta primera izquierda.)* ¡Que baja, señá Machalen!

MACH. ¡Amá nería! (*Queriendo dar el chíco a Celestino*.) Tómeselo usté, señor Selestino.

CEL. ¡No, yo no lo cojo!

MACH. ¿Y dónde el niño a meterlo me voy?

CEL. Aquí en el escaparate tapao con el mosquitero.

MACH. ¡Verdá se es! (*Lo pone donde dijo Celestino.*) Y ahora que no se note que triste me estaba. La risa se la echa usté y yo también me la echaré. (*Comienza a reirse forzada y ruidosamente.)*

CEL. ¡Pues a reirse tocan! (*Se rie en la misma forma.)*

IND. (*Al salir y al verlos reir de ese modo.*) ¡Caray! ¿qué pasa que sus reís de esa manera?

MACH (*Fingiendo que la risa no la deja ni hablar.*)

	¡Ná! El señor Selestino que el chascarrillo ese ha cantao de ¿Y usté no se marea? y el otro se contesta: ¡Y yo pa que quiere usté que me maree o así!
IND.	Pues de ayer es la anecdota.
CEL.	No, nueva no es, pero que la señá Machalen se ha tronzao.
MACH.	(*Forzando más la risa.*) ¡La grasia a mí me la ha hecho, Indalesio!
IND.	(*A Celestino.*) Bueno, ¿y qué se trae usté por aquí otra vez?
	Pues ná, que pasaba por ahí y dije, digo, pa que no digan...
MACH.	La otra ves que se ha venido con las mismas..
IND.	¿Con cuálas?
MACH.	Conque si la Máxima, con que si el chico, con qué... Pero yo ya se lo he dicho, que en jamás. ¿Verdá Indalesio?
IND.	(*Fingiendo una gran energía.*) ¡En jamás! ¡Aquí el niño ese no pone los pies!
CEL.	Ni aquí, ni en ninguna parte, señor Indalecio, si no anda entoavía.
IND.	¡Bueno, pues ni a gatas entra aqui!
MACH.	Ni a las gatas.
IND.	(*Fijándose de pronto en la cara de Machelen.*) ¿Oye? ¡Pero tú tienes el carrillo manchao de carbón!
MACH.	(*Turbadisima, queriendo limpiarse.*) ¿Manchao te dises? ¡De la plancha se será?
CEL.	(*Aparte.*) ¡La delata el coke!
IND.	¡Y ojeras!
MACH.	¡De que la mala noche me la he pasao se será!
IND.	¡Pero si es en ojo na más!
MACH.	¡A lo mejor te crees que me he ido a ver a... ese... Ni como se llama me alcuerdo.
IND.	¡Sebastito!
MACH.	Si la verdá se es. Sebastito Negrón Salabanchurreta.
IND.	Antes es Abarragoitia.
MACH.	Y después Salabanchurreta. Y siendo yo Salabanchurreta te crees que... amos. Ni que no me conosería. (*Se oye el llanto del niño.*)
IND.	(*Petrificado.*) ¡Mi madre! ¡Sebastito!
CEL.	(*Sacando al chico,*) ¡Negrón!

IND. (*Arrebatándoselo a Celestino.*) ¡Abarragoitia!

MACH. (*Quiere quitárselo a Indalecio y quedan los dos abrazados con el niño.*) ¡Y Salabanchurreta! (*Al chico.*) ¡Pereosidá! ¡Maite! ¡Polito!

CEL. (*Aparte.*) ¡Bueno, esto se ha rematao! Me voy a buscar a los padres.

IND. (*Al chico.*) ¡Ajo! (*A Machalen.*) ¡Tié tus ojos!

MACH. (*A Indalecio.*) ¡Tú narís! (*Al chico.*) ¡Bonito! ¡Peresioso!

CEL. (*Medio mutis.*) ¡Ah! Ya me se olvidaba. (*Sacando una carta del bolsillo.*) He recibido esta carta de París de Francia de ese señor del loro, que da las gracias por la educación tan esmerá que le dió usté al papagayo. (*La pone sobre la mesa y sale.*)

IND. ¡El loro! ¡Maldita sea su estampa! ¡Aquella noche le debí haber espampanao contra el suelo!

MACH. ¡No te grites, que el Sebastito dormido se ha quedao!

IND. (*Hablando con el aliento.*) Es verdad. (*Al niño.*) ¡Perdona, vida! Es que cada vez que me acuerdo que entré como una exhalación, abrí la puerta de una patá pa matarte, y me encontré con el loro que me daba la patita, pierdo la calma.

MACH. Tóo me lo inventé y fingir me lo hise por no perderme tu cariño.

IND. ¡Nunca dejé de quererte, Machalen!

MACH. Yo el vascongao hablármelo quería con la Máxima, contigo... porque en el vascongao es como hablar se sabe mi corasón.

IND. (*Muy cariñoso.*) ¡Bai, bai, polita!

MACH. (*Idem.*) ¡Naido su!

MACH. ¡Maite! ¡Nescacha!

MACH. (*Feliz y coqueta.*) ¡Tontúa!

IND. (*Abrazándola.*) ¡Etorri!

MACH. ¡Lapurrá! ¿De la letra del zortzico te acuerdas?

IND. ¡Si, Machalen, me acuerdo! Si mil corazones tuviera, te los daría.

MACH. Pero como solo uno me tengo, te lo daré mil veses.

IND. ¡Machalen!

MACH. ¡Indalesio! (*Se abrazan.*) ¡Ay!, el mutico ¡En mi cama me lo echaré!

IND. Sí, si; despasio pa que no se despierte. (*Lo llevan con gran cuidado entre los dos.*)

MACH. (*Al niño.*) Si mil corasones me tuviera te los daría.

IND. Pero como sólo tengo uno, te lo daré mil veces. (*Se van por la primera izquierda.*)

CEL. (*Aparece poco después de hacer mutis Machalen e Indalecio, tras la puerta de la calle. Se asoma primero por los cristales, luego abre, entrando con gran sigilo. Mira a su alrededor, se cerciora de que no hay nadie; va nuevamente a la puerta y saliendo a la calle hace señas agitando el pañuelo y vuelve a entrar en escena.*) ¡Dios nos coja confesaos! (*Aparecen en la puerta Sebastián y Máxima manchados de carbón ambos. Se les advierte rehacios y temerosos.*) ¡Pasar!

SEB. (*Desde la puerta.*) ¿No está la señá Machalen?

CEL. No. Está arriba.

MAX. ¿Y mi padre?

CEL. Con ella. ¡Pasar, que ahí estáis llamando la atención!

MAX. (*Entrando con Sebastián.*) ¡Mentira me parece que haiga podido estar un año sin venir a esta casa!

SEB. Bueno, oíga usté. ¡Que hemos determinao esta y yo, que lo diga ella!

MAX. ¡Diga usté que no!

SEB. Pues yo no lo digo.

MAX. Usté es el que lo debe de decir, señor Celestino, que tié más autoridaz con mi madre.

CEL. Es que la autoridad que hace falta pa decir eso a tu madre, tié que ser de general pa arriba, Máxima.

SEB. Mira, Máxima; tú eres su hija y a una hija se le tolera tó.

MAX. Al revés. No ves que como conmigo tiene más confianza. Díselo tú, Sebastián, que a ti te respeta más.

SEB. Mira, no darle vueltas, el que le diga a tu madre, señá Machalen, su nieto de ustez no es su nieto de ustez, porque lo del chico ha

sío tó una añagaza pa conseguir su perdón. Ni que nos hiciera ese favor de decírselo don Primo de Rivera y Orbaneja, tié que guardar cama ocho días de la réplica.

MAX. ¡Como que ha sido una burrá urdir ese engaño!

SEB. ¡Pues algo había que hacer pa vencer su resistencia!

SEB. Lo mejor hubiera sido lo que yo pensé en un principio.

MAX. ¡Amos, quita, quita!

SEB. Que era mejor.

CEL. ¡No dislates!

SEB. ¡Sí, señor! Nos enmascaramos, como yo ha bía pensao la Máxima, ustez y yo. Se les sorprende, se les maníata y a la madrugá se les lleva a la cueva de la carbonería y se les tié unos días a pan y agua.

CEL. ¡Qué bruto eres!

SEB. ¡No, señor! Porque luego fingimos libertarlos nosotros; les sacamos de allí, les cortamos las ligaduras, y ellos, por agradecimiento, nos perdonan. Y no qne ahora, a ver quién lleva al misifuz al baño.

CEL. Pues hay que decírselo cuanto antes. Porque la hojalatera está esperando a su chico, y creo que le toca mamar.

MAX. ¡Y que ella lo dejó por diez minutos y ya va más de media hora!

SEB. Pues echar a suertes como en los barcos, cuando se acaban los víveres y se tien que comer a uno.

CEL. ¡Que no, hombre, que no!

MAX. ¡Sí; nos sorteamos!

SEB. Claro, señor. Si esto es igual que un barco, con la diferencia que aquí, la que se tié que comer a uno es tu madre. ¡Al que se lo diga!

CEL. ¡No, no, que yo no entro en suerte!

SEB. Pues entre la Máxima y yo, entonces. (*Indicando a la Máxima y luego a él.*) ¡Pelotilla, manzanilla, pelogato, veinticuatro, uno, dos, tres y cuatro.

CEL. ¡Que bajan!

SEB. ¡Mi madre!

MAX. ¡Virgen de Covadonga!

SEB. Qué le ha tocao a esta, ¿eh?

MAX. Diga usté que ha sido a él. (*Se hacen señas indicando uno a otro.*)

MACH. (*Saliendo con Indalecio.)* ¡Como el angel dormido se ha quedao o así!

IND. ¡Como un bendito!

MACH. (*Viendo a Máxima y dando un grito.*) ¡Máxima!

MAX. (*Abrazándola y besándola con gran emoción.*) ¡Madre!

MACH. (*Con un largo abrazo, besándola también emocionada.*) ¡Hija! ¡Hija mía!

SEB. (*Besando a Indalecio.)* ¡Papá..., padre!

IND. ¡Hijo! ¡Hijo! ¡Pero no me beses más, que me estás caracterizando, galán!

MAX. ¡Madrecita mía!

CEL. ¡Pos anda, que tú también estás poniendo a tu madre!

MAX. (*Separándose.*) ¡Es verdad!

MACH. (*Atrayéndola más fuerte hacia ella.*) No se importa, separarte no te hagas más, pa que mis penas de terminarse acaben.

CEL. No y que las penas de usté eran las de carbón, que son las más negras.

MAX. ¡Perdón, madre, si la he hecho tanto de sufrir!

SEB. Sí, ustés disimulen, pero es que nosotros... Usté disimule también, señor Indalecio.

MAX. (*Abrazando a su padre.*) ¡Perdón, padre!

IND. (*Le besa.)* Perdonaos, hija. Pero soplarme los besos, porque si no, vas a terminar por ser hija de padre desconocido.

MACH. Agradecérselo todo se lo podéis al Sebastito.

MAX. (*Estupefacta.)* ¿Sí?

SEB. ¿Al niño?

CEL. ¿Al bebé?

MACH. Si por él no hubiese sido, en jamás el perdón os hubiera dao.

CEL. (*Aparte.*) ¡La caraba!

MAX. (*Aparte.*) ¡Mi madre!

MACH. ¿Verdá, Indalesio, que él se ha sido el que se ha conseguido el perdón?

IND. Por él, por el Sebastito, ha sío na más. ¡Con un ajo y una risa ha obtenido el perdón pa sus padres!

CEL. (*Aparte.)* ¡Mi venerable abuela!

MACH. Y más penas ya no me quiero. ¡Que motivo

de alegría bastanle ya nos tenemos, pues!

SEB. ¡Pero si yo estoy como unas castañuelas con madroños y toó! *(Miedoso.)*

MACH. Y tú también contenta te puedes ser, que perdonaos ya os estáis.

MAX. Sí, madre, sí. *(Disimulando su miedo.)*

IND. Hoy coméis aquí con nosotros.

MACH. Y el señor Selestino también se comerá, que la colineta a hacerla me la voy, y que catarla me quiero que se haga.

CEL. Muchas gracias, señorá Machalen, pero, ¿para qué se va usté a molestar?

SEB. *(Aparte a Máxima.)* ¡Dios mío, cómo estará la hojalatera!

MAX. ¡Sí, pos cualquiera se lo dice ahora!

UN MOZO *(De los que se dedican a cargar carbón; entrando.)* ¡Señor Sebas!

SEB. ¿Qué pasa?

MOZO Que allí no hay bastante sitio pa colocar tó el coke.

MAX. Claro, te has empeñao en acaparar, y ya te he dicho que no nos cabía.

CEL. Mujer, es que ahora está barato y hay que mirar la peseta.

MACH. La rasón se tiene. Pa que el día de mañana el Sebastito...

CEL. Por él lo hacen.

MACH. ¡Que aqui se traigan el carbón que allí no se coja!

MAX. ¡Por Dios, madre!

SEB. ¡Amos, quite usté de ahí, pos no faltaba más!

IND. Oye, no te parece que el carbón, pue... Porque son dos industrias tan apartás.

MACH. Aquí, aquí que se lo traigan.

CEL. Señá Machalen, yo creo que...

MACH. Selestino, el negosio es de nuestro nieto.

IND. Pues tiés razón, es el negocio del chico.

IND. ¡Toma, pos claro! ¡Aquí, aquí traigan! *(Dirigiéndose al mozo. Este sale.)*

MAX. *(Aparte a Sebas.)* ¡Ay, Sebas, esto se pone peor cá vez!

SEB. *(A Máxima.)* ¡Si yo pudiera salir y ver a la hojalatera!

MACH. ¿Sabéis lo que pensando me estoy?

MAX. *(Con miedo.)* ¿Qué, madré?

MACH. Que la cabonería aquí os podréis trasladar, que mejor local se es.
SEB. No, no señora.
CEL. *(Aparte.)* ¡Esto cá vez se pone más difícil!
IND. Machalen, eso es tirar por la ventana el negocio del taller de plancha.
MACH. La mejor carbonería de Madrid me quiero que se sea la del Sebastito.
IND. Pa él tó. Eso sí.
MOZO *(Entrando con una sera de carbón al hombro.)* ¿Dónde vá esto?
MACH. Aquí, aquí lo ponga. *(Le indica un sitio y el mozo la pone en el suelo y sale entre una nube de polvo de carbón.)*
CEL. ¡Qué polvareda!
IND. Sí, bueno se va a poner tó.
MACH. ¡Pa los dientes, el carbón se es de primera! Me lo han dicho.
MAX. *(Después de una pausa de vacilación.)* ¡Madre! ¡Oigan ustés!
MACH. ¿Qué te pasa, hija?
MAX. No se enfade usté, madre, pero...
IIND. Hija, ¿qué tiés?
CEL, *(Aparte.)* ¡Tableau!
SEB. *(Aparte.)* ¡Mi madre, y con el carbón que han traído, que es de piedra!
MAX. Lo del Sebastito, es..., es..., es mentira, madre.
MACH. ¿Qué te dises?
IND. ¿Cómo?
MAX. ¡Que no es su nieto de ustés, que no es nuestro hijo!
MACH. ¿Pero qué te hablas?
IND. ¡Máxima!
SEB. *(Aparte.)* ¡Ay!
CEL. *(Aparte.)* Apesta a tragedia.
MAX. ¡Que tó ha sío una película que ha visto Sebas en el Doré, que la hemos puesto en práztica!
MACH. ¿Que el Sebas se ha inventao?...
SEB. No, yo no, que la película es de Pathé, y la hemos hecho entre tós.
IND. ¿Que el Sebastito no es vuestro hijo?
MAX. ¡No, padre!
MACH. ¿Que nuestro nieto no se es?
SEB. No, no señora.
MACH. *(Con dolor y rabia.)* ¡Infames!

CEL. ¡Señora Machalen!
MAX. ¡Madre!
SEB. (*Esquivando un golpe.*) ¡Señora Ma...
MACH. Fuera, fuera tós.
SEB. ¡Dios mío, a la calle otra vez!
MAX. ¡Perdón madre!
IND. (*Muy conmovido.*) ¡Eso que habéis hecho está muy feo!
MACH. ¡Una infamia se es! Con el corazón jugar no se debe.
MOZO. (*Saliendo cargado nuevamente.*) ¿Dónde pongo esto?
MACH. En ninguna parte y la otra a llevarse se vá o así
MOZO. Está bien, señora, pero pa eso no hay que incomodarse.
CFL. Señora Machalen, lo que pasa es que hay que llevar al chaval cuanto antes, porque su madre lo está esperando hace un rato.
MAX. (*Suplicante.*) Para volver a su lao de ustés lo inventamos tó, madre.
MACH. (*Después de una duda con decisión a Indalecio.*) Sácatele Indalesio.
IND. Voy. (*Mutis primera izquierda.*)
MACH. (*Con dolor.*) ¡Llevársele, ahora que el cariño ya se lo habíamos tomao!
MAX. Pero si ha estao total unos menutos con ustés.
MACH. A nostros toda la vida se nos ha paresido.
IND. (*Entrando en escena con el niño.*) Y yo que me creía que la nariz la tenía acaballá como yo.
MACH. Dátelo. (*Lò coge y se lo da en seguida a Celes.*) Tómesele, señor Celestino, que se era tan grande el felisidá con él que el miedo me tengo de no soltarlo.
MAX. ¡Madre, perdón!
MACH. (*La rechaza.*) De separarte acabes.
IND. Pa nosotros ha sido como un angel, que hubiera venido del cielo volando, y volando se hubiera vuelto a marchar. Como una ilusión.
CEL. (*Mirando al niño.*) Bueno y cualquiera le devuelve el chico a su madre como está de carbón.
MACH. ¡El perdón de Dios no vos tenéis!

SEB. Tenía que representar al hijo de un carbonero, señá Machalen.

IND. Pues sus habéis cegao en la caracterización

MACH. (*Enérgica.*) Fuera de aquí, se acabó tó.

MAX. (*Llorando.*) ¡Madre!

CEL. ¡Señá Machalen!

SEB. ¡Señá Machalen!

MAX. ¡Madre! ¿Y si otro angel estuviera revoloteando como dijo padre endenantes? (*Hablando con rubor al oído.*)

MACH. (*Dando un grito.*) ¡Tú! ¿Pero la verdad se es que la Máxima?...

SEB. Va pa tres días que se le ha puesto comer Mísperos japoneses. ¡No la digo a usté más!

IND. ¡Hija! ¿Pero es verdad?

MAX. ¡Ay, madre!

MACH. (*Volviéndose mimosa.*) ¡No te llores! ¡Sofocada no te estés! ¡Serénate que aquí con la madre te estás!

IND. ¡Y conmigo!

CEL. (*Con sorna.*) ¡Qué callao sus lo teníais!

SEB. ¡Ya ve ustez!

MACH. Oye. ¿No será otra película del Pathé?

MAX. ¡No madre!

SEB. ¡Pathé aquí no tié que ver ná!

MOZO. (*Entrando y dirigiéndose a la sera de carbón qne dejó antes.*) ¿Quien ayudarme a cargar esta sera?

MACH. La sera ahí se la deja usté y la otra se trae y todas las que allí no se cojan, ¿verdá Indalesio?

IND. Sí; y el camión. (*Sale el mozo.*)

MACH. (*A Sebas.*) Y tú ya te sabes, a la Máxima, dende hoy, nada de disgustos, que muy delicá se está.

SEB. ¡Descuide usté!

MACH. ¡Ni una voz, ni un ruido!

IND. ¡Ná!

SEB. ¡Que no señor!

MACH. (*Dándole dinero.*) Toma. tráeste una botella del mejor jerez que se haya.

SEB. Volando.

IND. Y ustez señor Celestino, haga el favor de traerse unos bizcochos y de paso deja usté al chico (*También le da dinero.*)

CEL. ¡Con el alma y la vida! (*Sale.*)

MACH. Así, pa que la hija de mi alma un reparito

se tome, antes que comerse nos hagamos. (*Entre los dos sientan a Máxima en el centro de la escena y ellos se arrodillan a su lado.*)

MAR. (*Abrazando a sus padres.*) ¡Qué buenos son ustes, padres!

MACH. ¡Si mil corazones tuviera. te los daría!

IND. Pero como tenemos uno sólo, te lo daremos mil veces.

TELON

Obras de Antonio Plañiol

«La mujer de Cartón», humorada en un acto, en colaboración con Antonio F. Lepina, música de los maestros Barrera y Quislant. (Teatro de la Zarzuela.)
«Hilvanes», entremés, en colaboración con Antonio F. Lepina. (Teatro de la Princesa.)
«La fea del ole», sainete en un acto en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Lleó. (Teatro Cómico.)
«Don Gregorio el Emplazado», inocentada, en colaboración con Antonio F. Lepina. (Teatro de la Princesa.)
«Chiquita y bonita», entremés, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Losada. (Coliseo del Noviciado.)
Los cuatro trapos», sainete, en colaboración con Antonio F. Lepina, música de los maestros Foglietti y Escobar. (Gran Teatro.)
Suspiros de fraile», opereta bufa, en colaboración con Antonio F. Lepina, música de los maestros Quislant y Carbonell. (Teatro Martín.)
El mantón de la China», sainete, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Torregrosa. (Teatro Cómico.)
«La corte de los milagros», zarzuela, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Foglietti. (Teatro Martín.)
«Los envidiosos», zarzuela, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Foglietti. (Teatro de la Zarzuela.)
«La señora Barba-Azul», humorada, en colaboración con Antonio F. Lepina, música de los maestros Quislant y Escobar. (Teatro Martín.) (Segunda edición.)
«La loca fortuna», humorada, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Calleja. (Teatro Novedades.)

«Pathé Freres», apropósito para varietés, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Padilla. (Príncipe Alfonso.)

«El jipijapa», juguete cómico en un prólogo y tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, en colaboración con Antonio F. Lepina. (Teatro Martín.)

«La vocación de Pepito», juguete cómico en tres actos, adaptación de «Jean III o L'irresistible vocation du fils du Monducet», de Sacha Guitry, en colaboración con Antonio F. Lepina. (Teatro Cervantes.)

«El nuevo testamento», juguete cómico, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Calleja. (Teatro de Apolo.)

«El caballo de Espartero», juguete cómico en dos actos, divididos en cinco cuadros y varias películas, adaptación de un vodevil francés, en colaboración con Antonio F. Lepina. (Teatro Infanta Isabel.)

«El servicio doméstico», juguete cómico en dos actos, escrito sobre episodios de «Le truc d'Arthur», de Chivot y Durut, en colaboración con Antonio F. Lepina. (Teatro Lara.)

«Las sagradas bayaderas», humorada, en colaboración con Antonio F. Lepina, música de los maestros Quislant y Vela. (Teatro Martín.)

«Los chicos de la calle», jueguete cómico en tres actos, en colaboración con Enrique García Alvarez y Antonio F. Lepina. (Teatro Español.)

«La maja de los madriles», humorada, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del Maestro Calleja. (Teatro de Novedades.)

«La luna nueva», opereta en tres actos, música del maestro F. Moreno Torroba. (Teatro de la Zarzuela.)

«Todo corazón», jugete cómico en tres actos. (Teatro Cervantes.)

«Las fuerzas ocultas», humorada, en un acto y tres cuadros, música del Maestro F. Moreno Torroba. (Teatro de la Latina.)

«El premio a la virtud», farsa cómica, en tres actos, en colaboración con Luis Candela. (Teatro del Centro.)

Obras de Luis Candela

«El cuñao de rosas. (Teatro de Apolo.)
«Los pelmazos». (Teatro de Lara.)
«Las acciones de Adán». (Teatro de Novedades.)
«El reloj de arena». Teatro de Price.)
«El padre Cirilo». (Teatro de Price.)
«Juego de amor». (Teatro de Price.)
«El hombre pañuelo». (Teatro de Novedades.)
«Los cuatro gatos». (Teatro Cómico.)
«La prima de Bibiano». (Teatro Vodevil.)
«La sultana». (Teatro Martín.)
«El premio a la virtud». (Teatro del Centro.)
«Los mochuelos». (Teatro de la Comedia.)
«El agua del Jordan». (Teatro Coliseo Imperial.)
«Clavel de Granada». (Teatro Coliseo Imperial.)
«¡No más calvos!». (Teatro de Apolo.)
«Los celos de la Celes». (Teatro Martín.)
«La gloriosa». (Teatró Cómico, de Barcelona.)
«El sitio de Gerona». (Teatro Infanta Isabel.)
«Un pedazo de pan». (Teatro de la Latina.)

Precio: 3,00 pesetas